

EL HOMBRE Y EL MAR: HISTORIA DE UNA CULTURA ORAL. CÁDIZ 1950-2001

Esmeralda BROULLÓN ACUÑA
Universidad de Cádiz

Resumen

Historia Cultural contada conjuntamente por el protagonista y el investigador a modo de periscopio, mostrando la realidad de un paisaje cuyo escenario por tierra y mar, acaba por abrir el odre de los vientos en la odisea de esta inmigración interior, y donde el mar es el peaje a pagar para la construcción de las identidades.

Palabras clave: Historia cultural, sociología histórica, situación socioeconómica, emigración, actividades pesqueras, Andalucía, Galicia, España.

Abstract

Cultural history reported together with the protagonist and researcher in the manner of a periscope, thus showing the reality of a landscape whose scenery by land and sea ends up opening the account of the winds in this inner migration odyssey, and where the sea is the fare to pay for the construction of identities.

Keywords: Cultural history, historic sociology, socio-economic situation, migration, fishing activities, Andalusia, Galicia, Spain.

1. MOTIVACIÓN Y PLANTEAMIENTO INICIAL

Las presentes historias orales constituyen una experiencia etnográfica que forma parte de una *historia no oficial*, expuestas mediante la crónica de hombres y mujeres del norte instalados en una ciudad ubicada al sur, frontera hoy de otros muchos que en el caso particular de éstos dicen no haberlo sido nunca. Solidaria quizás desde entonces sigue mostrando con ello que *el sur también existe* y existe para estos, transmisores hoy de una memoria y portadores de identidad. Identidad que viene a mostrar como se encuentra una, supeditada al principio de historicidad y otra, construida mediante vivencias de amplios espacios que dan lugar a nuevos mestizajes y ricos fenómenos de hibridación social, frente a aquellas absurdas muestras latentes en las pretendidas purezas regionales o similares.

Mediante esta práctica metodológica intentamos rastrear los distintos acontecimientos, cambios, reformas y representación social que subyace en cada relato. Hacemos prioritaria la dimensión temporal en la investigación antropológica al igual que el diálogo con el informante

para enfrentarnos con la complejidad en la comprensión y posterior análisis del material. Análisis con un enfoque hermenéutico que nos acerca a una mayor aprehensión sobre los acontecimientos del pasado –en el contexto de la situación presente que es contado el relato y bajo el criterio de significación del sujeto como portador del mismo– y el orden instituido en toda realidad social. La narración entonces dará paso a la reflexión.

Tras diversas lecturas sobre estudios de estas poblaciones que dieron lugar a tanta literatura por su *naturaleza* migratoria y arriesgada en sus actividades laborales y cuyo espacio lo ocuparía prioritariamente el mar, paso a probar suerte con otros esquemas metodológicos que permitieran dar voz a aquellos que normalmente no suelen tenerla: sus protagonistas, otorgándoles un valor sociológico a la experiencia humana, a la experiencia sociohistórica de estos informantes, puesto que nadie conoce su propia historia mejor que aquel que la vive. Si bien somos conscientes del problema en la búsqueda de la *Verdad* en el conocimiento científico a la cual trataremos de ir acercándonos desde esta perspectiva metodológica, ya que antes que nada todo investigador trata de hacer precisamente *ciencia*, buscar *regularidades*. Hecho este último que me llevó a enfrentar la presente investigación bajo otros términos y abandonar el integrismo dogmático.

Una aproximación a la construcción social de la realidad desde la conciencia subjetiva del actor, aunque sabemos que con ello suscitamos el controvertido debate en torno a dicha conciencia subjetiva, desde una pretendida investigación científica y frente a la sobrevalorada objetividad analítica de otras fuentes, como pueden ser las encuestas, por ejemplo, y otras metodologías cuantitativas, sólo que ésta que aquí nos ocupa trabaja a otro nivel y con resultados como veremos realmente productivos.

Las condiciones de la producción etnográfica serán las que apunten y desvelen algunas aclaraciones al problema de la *verdad* y la validez de la autobiografía y el método aquí expuesto. Junto a la particular posición del investigador, el actor y protagonista aquí no recita únicamente su vida, que a la vez que nos servimos de él –a la manera de periscopio– en este primer acercamiento a la heterogeneidad de realidad social, a partir de la singularidad y representatividad de cada biografía, tratamos de ir rescatando elementos generalizables.

A lo largo de la trayectoria académica y postacadémica, el investigador social está subsumido, como decíamos, en la lógica de la cientificidad y objetividad máxima que la herencia positivista y metodologías cuantitativas tratan de ofrecernos. Sin embargo la práctica y experiencia en esta dirección y el uso exclusivo de sus fuentes, nos muestra la rigidez que se alcanza desde esta perspectiva, además de la reificación en última instancia de los hechos sociales. Los resultados y la trayectoria en la práctica etnográfica nos lleva a dudar y cuestionar términos como lo *Científico*, la *Verdad*, lo *Objetivo*, pues son categorías analíticas construidas a priori y sobre una viciada y cuestionable oposición entre la clásica dicotomía Ciencias Naturales *versus* Ciencias Sociales. No es posible, y menos con la rapidez de los acontecimientos en el nuevo orden o *desorden* mundial, la creencia en el descubrimiento de *leyes sociales* al modo y semejanza de las *leyes de la física*. Hasta qué punto es entonces válido, se siguen preguntando los estudiosos de la Cultura y la Sociedad, acogerse y tomar como modelo un método elaborado para las Ciencias físico-naturales, cuando la complejidad y singularidad de su objeto de estudio nos indica que esta adaptación mimética de modelos comienza por sesgar nuestra investigación desde los inicios.

Estos son algunos de los planteamientos que orientan nuestra mirada en la marcha de esta historia desde la búsqueda de otras fuentes y perspectiva metodológica, y que conduce, en definitiva, a construir la realidad social desde la posición de los *pequeños hombres y mujeres*. Gente corriente que no tiene cabida en los datos expuestos estadísticamente por la macroeconomía o la Historia Oficial. Pues bien, la Cientificidad cede el paso aquí al lado más humano

de esta disciplina, tratando de superar mediante la oralidad de estos *nadies* –testigos privilegiados de nuestra Historia Social–, la persecución del integrismo dogmático pseudocientífico. El Trabajo de Campo y la Observación Participante fue nuestra aliada, otorgándole un valor prioritario a la memoria –suscitando el interés del sujeto, su memoria se aviva hasta resultados insospechados– la experiencia y la palabra contextualizada, para comenzar a comprender las pautas de relaciones socio-estructurales y simbólicas que organizaron las vidas de estos hombres y mujeres.

Con la aproximación de un *extraño* nos introducimos en nuestro propio medio geográfico y socio-cultural, el cual precisamente por su cercanía hace que obviemos en muchas ocasiones nuestra memoria, ignorando o falseando con ello aspectos del pasado que son relevantes para comprender las circunstancias presentes. La importancia de la mirada hacia el pasado reside en su papel de gestador del presente, en términos de Emilio Lledó. A partir de esta y otras aportaciones extraemos esta interesante idea descrita arriba, presente aquí y en cualquier otro estudio donde los hombres y mujeres son sujetos de movilidad geográfica y cultural. *La incompreensión del presente nace finalmente de la ignorancia del pasado*, tal como afirma Blonch¹.

Una identidad construida socialmente para ser capaz y poder definirnos tanto en el espacio de la inmigración y el desarraigo como en el espacio global de hoy, y que han originando en determinados contextos sociohistóricos un camino fácil para la construcción de identidades excluyentes, olvidando por lo tanto esa memoria cuya función social nos acercaría a un mundo más justo y menos excluyente para superar con ella, el atrevimiento de la ignorancia en todo aquel que se ve sugerido por los estereotipos y arquetipos.

El estudio desde la perspectiva de la historia oral de la migración interior en el ámbito de las pesquerías iniciado a partir de la segunda mitad del siglo que acabamos de dejar, nos facilita la comprensión de los distintos fenómenos socio-estructurales que acompaña este proceso. Significado, causas y consecuencias, contado desde la situación presente para su posterior el análisis de un fenómeno que se nos revela en consecuencia nada casual o fortuito y que hemos abordado desde una perspectiva diacrónica donde el discurso antropológico sólo puede ser interpretado una vez más a partir del conocimiento directo del trabajo de campo y nuestra observación participante, desde donde recogemos datos biográficos, siendo éste un posible camino para comprender hechos culturales en su *hacerse* histórico.

2. ORALIDAD E INMIGRACIÓN. UN EJEMPLO DE LOS BARCOS DE LA EMIGRACIÓN

El siguiente testimonio recogido versa sobre uno de tantos inmigrantes gallegos en el sur que las estadísticas oficiales y los estudios sobre *gallegos* han obviado, quizás por no ser considerada una migración interna de importante valor cuantitativo en la España de la postguerra y los años que le prosiguen, y que sin embargo lleva a constituir un nuevo y definitivo asentamiento, ampliados en grupos extensos ya con nuevas generaciones a partir de la primigenia y que en lugar de cruzar el Océano tuvieron que cruzar el umbral de sus patronos, siguiéndoles sin otra posibilidad. Constricciones ambientales y socio-económicas alumbran en gran medida este traslado.

El informante de esta historia de vida que a continuación es objeto de análisis es un hombre de setenta y seis años de edad que llega solo a Cádiz en 1948, permaneciendo en estas cir-

¹ Compilación de GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. y ALVIRA F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, 2000. p. 21.

cunstancias durante un período relativamente largo, sin su familia, ya constituida, y a quienes deja en el lugar de origen, ampliando la unidad una vez que el asentamiento se hace definitivo.

Es interesante entre otros aspectos mencionados por éste, la información que arroja llena de realismo sobre el panorama gaditano de esos años. La realidad sociológica de partida y en la que se sitúan los personajes tras este traslado migratorio, así como aquello que en primera instancia provoca la situación de cambio para éstos, es decir, las faenas en alta mar y concretamente en el *Gran Sol*. Una descripción que a ratos es capaz de producir vértigo por la riqueza expresiva que contienen algunos de los fragmentos.

3. IDENTIFICACIÓN Y PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD SOCIOLÓGICA DE PARTIDA

Tengo setenta y seis años y nací en la parroquia de Darbo, concretamente en San Pedro, que pertenece a Cangas de Morrazo –provincia de Pontevedra– un pueblo, una aldea en años que eran malos. El pueblo era todo trabajar para los armadores; a la sardina, al bonito..., trabajar para ellos. Andabas cuando era el tiempo de la sardina descargando los aparejos en el muelle como esclavos. Había muchos barcos de la sardina en el mes de junio al de agosto. Ibamos primero al bonito para allá en septiembre ir a la sardina. Marchabas por la tarde y a la mañana regresabas, si cogías mucho pescado tenías que ir a la fábrica a descargarlo a hombros, tirarse a la mar a coger las cajas de las sardinas, había que descargarlo como si fuera una playa, muchas fábricas no tenían muelle. De esclavo, siempre de esclavo.

El salto cualitativo que el informante realiza, de la unidad geográfica y social que es la aldea –San Pedro,– ubicada en una parroquia –Darbo– de un municipio –Cangas– en el litoral sudoeste de la región hacia Cádiz, ciudad costera y portuaria en el sudoeste de la península, lo llevan a redefinirse en el traslado territorial y también cultural respecto a ese espacio bien delimitado e interdependiente que es la parroquia de la cual parte, y cuyo modo de vida más tarde es percibido y lo percibe a él de modo bien diferente, por la modulación a la que la personalidad del individuo asiste mediada por la *cultura* a partir de unas determinadas circunstancias ambientales, históricas y tecnológicas, a las que trataremos de acercarnos al hilo de este fragmento personal.

De ahí que hagamos hincapié en la situación de partida, una circunstancia constatada por su primera referencia en cuanto a la institución parroquial, y por consiguiente a la dependencia social que definen los lazos en ella, un hecho que encontraremos fuertemente ligada al ámbito rural de procedencia de prácticamente todos los testimonios entrevistados en esta investigación.

La *parroquia* término de origen griego que significa *reunión de habitantes*, es definida principalmente por el tamaño de cada núcleo poblacional –con una estimación aproximada de 590 habitantes– así como por la distancia/distribución habidas entre las mismas, y cuya norma suele ser la dispersión –que no el aislamiento– de un grupo de dos a tres casas, configurando una cantidad de 8,5 aldeas por parroquias. Un asentamiento configurado a partir de la conexión de factores de distinta índole: geofísico, distribución, tenencia de la tierra y explotación de la misma, organización social..., así como por la continua estrategia adaptativa que observamos en sus pobladores, que intercalan cercando límites claramente definidos a nivel físico, socio-cultural, simbólico e incluso religioso como podemos observar por el nombre de su lugar de residencia de origen: *San Pedro*.

El autor de esta biografía se define y percibe a sí mismo en cuanto a su origen de procedencia –después de más de cincuenta años transcurridos– en relación a un *territorio parroquial*. El autor nos mostrará un espacio de partida que podríamos entender como *restringido* marco

físico y social, orientativo en su cosmovisión y acción continuamente adaptativa, considerablemente alterada en el nuevo espacio, cultural y simbólico que representa la ciudad elegida en este proceso de cambio, en cuanto al modo de vida descrito.

Su historia de vida arranca en torno a la segunda mitad de los años cuarenta, un franja asociada por éstos como un período desesperado por el hambre y las enfermedades. A partir de aquí trataremos de analizar mediante sus *pequeñas historias* las condiciones objetivas, así como aquellas visiones subjetivas que representan la continua realidad sociológica de la población investigada y protagonista de esta migración interior, medio compensador para conseguir unos objetivos socio-económicos, y por el cual se espera un resultado a la altura de esta opción migratoria. De ahí que encontremos un común denominador en todos ellos como es el ritmo acelerado sin descanso mediado por el factor trabajo.

Por otro lado, la reducida viabilidad económica en las circunstancias de partida, que no han de ser ignoradas por su importancia para el análisis, se verá amortiguada por la confluencia en las actividades sobre el medio rural y el de las pesquerías, que permiten mediante la alternancia y estacionalidad en dichos espacios la obtención de recursos para el autoabastecimiento del grupo familiar o *la casa* —entendidos ambos términos como sinónimos.

Estrategias adaptativas que se verán truncadas por la guerra y sus consecuencias, asistiendo a una notable involución favorecida por el aislamiento internacional, el intervencionismo estatal y la recesión económica, tal como a nivel local —parroquial en este caso— describe el informante y que parece no olvidar. Un recuerdo presente en dicha generación, aludiendo a los reducidos niveles de consumo alimenticio, motivado por la escasez de productos y su encarecimiento durante este período:

(...) Aldeitas muy pobres, lo que tenía es que todo el mundo tenía una casita aunque fuese poca cosa..., todo o mundo tenía una casita y cuatro vacas, una oveja y vivías de eso. Antes de la guerra nadie pasaba hambre, pero cuando fue lo de la guerra todo el mundo pasó hambre porque no había nada que comprar y me acuerda bien a mí que cogías un poco de vino, de maíz y te lo venían a requisar, tenías que pagar en dinero o dejar tantos kilos de eso para aquello..., los arbitrios. Si matabas a un cerdo tenías que pagar, si no te llevaban tantos kilos. A todo el mundo, por las aldeas venían a requisarte eso...

El proceso de trabajo —y las relaciones sociales que subyacen en ello— descrito en la situación de partida posee, tal como refleja el diálogo con los informantes, una naturaleza estacional. Este es un hecho que consideramos importante resaltar para comprender en gran medida el significado de la respuesta adaptativa que supone en este caso la emigración, en la que además, encontraremos implicados factores de tipo económico, sociales e ideológicos, y a los cuales estarían sometidos este y otros testimonios entrevistados.

Específicamente nos encontraremos frente a la naturaleza estacional de la especie capturada, así como una escasa autonomía en los medios de trabajo —el barco— en este caso no renovada por el armador y que es percibida por el informante, como principal motivación y tendencia por parte de este a la acumulación de capital², en una pesca especializada y dedicación adaptada a una pesca artesanal.

² Hemos encontrado entre la literatura etnográfica de poblaciones pesqueras datos que apuntan al escaso desarrollo tecnológico en algunos ejemplos de pescadores artesanales gallegos, insistiendo más bien que ésta es una respuesta adaptativa al medio; así es el caso de los pescadores de Lira y A Garda que faenan con pequeñas embarcaciones, muy rápidas y maniobrables en el difícil ecosistema que laboran. Véase en GALVÁN TUDELA, 1984. No obstante, aunque hemos querido tomar este dato que nos parecía aclarador por tratar sobre las específicas respuestas adaptativas de los individuos que laboran en un medio incierto, también queremos señalar el hecho de que las circunstancias que describe el informante están mediadas por otros factores de índole histórico-políticos, en el contexto de la postguerra y que ha de ser tenido en cuenta en la interpretación de los hechos.

Tras sus palabras sobre estos hechos, se asoma en él una conciencia de clase que reconoce a partir de unas relaciones de producción de dominación, en un país donde la escasez de medios de producción y equipamientos se verá considerablemente reducida a causa del aislamiento internacional y recesión económica que acontece en esos años.

En esta misma línea de análisis y tomando las aportaciones de investigadores en el ámbito de la antropología marítima, concretamente Galván Tudela sostiene que serán las características del medio físico –escenario en la acción de estos hombres,– las que *supeditan* las constricciones principales, a pesar que éstas puedan ser variablemente percibidas a partir de un determinado grado del desarrollo tecnológico³.

El mismo autor enfatiza a cambio, la *dependencia estructural* hacia otras actividades económicas en aquellos sectores dedicados en mayor medida a labores artesanales, ante la imposibilidad de solventar una cobertura básica para éstos.

Un ecosistema marino y rural que en estas zonas del litoral coexistirá bajo ritmos estacionales como decíamos, y donde mucho tiene que ver la particular tenencia y propiedad de la tierra –minifundio– para una economía de subsistencia en los grupos domésticos, y cuyo espacio, además, queda claramente definido por una asignación de funciones socialmente determinada a partir de las relaciones de producción que de ello se deducen, tal como el informante va describiendo.

Una vez más consideramos necesario reparar en este apartado para ir perfilando el modo en que se van alimentando, sustentando y articulando las diferentes formaciones sociales a las cuales hacemos referencia constantemente en nuestra investigación, acercándonos con ello a la posibilidad de dismantelar quizás los fáciles y artificialmente contruidos *estereotipos regionales*.

(...) El pueblo era pobre. Si los armadores ganaban cuatro patacos no los empleaban para hacer barcos nuevos para ir a la vaca o a la pareja. Cogían los cuatro patacos, los metían en el banco y listo y los barcos en el invierno amarrados. En el invierno que ya no había sardina tenía que ir en un bou al arrastre, trabajando como esclavos en las playas al boliche, lo que tenía que todo el mundo tiene un terrenito que echas cuatro patatas, cuatro verduras..., pa el gasto de ellos, cuatro gallinas, un cerdo que se mataba por navidad. La gente allí toda tiene un terrenito, pero no llegaba –que va a llegar–, cuatro espigas de maíz para el pan de millo, y trabajo el campo no daba a cambio para lo que trabajabas.

Mi padre se dedicaba a la mar, como min –como yo–, mi madre cuando no tenía trabajo en casa iba al campo a echar verdura, cuatro papas...pa nosotros. Mis hermanos igual. Allí toda la gente tiene un terrenito pa el servicio de la casa.

La distribución de las tareas, la *ayuda mutua* y colaboración de todos los miembros del grupo doméstico para el acceso de los recursos frente a tanta constricción externa, en el contexto de una sociedad preindustrial, orientan en este caso el sacrificio del individuo hacia la colectividad familiar⁴. En este sentido se observa una *cooperación* que sustenta y refuerza la identidad social del grupo, la cohesión de *la casa* que a su vez cumple una función reguladora de los conflictos. Ahora bien, sustentado previamente en unas normas y convenciones sociales diríamos, de ahí las concretas relaciones genéricas en este núcleo de producción –grupo familiar del cual proviene el informante y tal como nos va relatando, y que serán corroboradas con más detalles en otras fuentes testimoniales a través de las diferenciales y jerárquicas tareas asignadas a sus componentes.

³ GALVÁN TUDELA, A., 1989, p. 504. Citado por GARCÍA ALLUT, A.: “Conocimiento experto y su papel en el diseño de nuevas políticas pesqueras”, *Actas del Congreso Nacional de Antropología*, 1999.

⁴ GONDAR PORTASANY, M.: *Romeiros do Alén*, Ed. Xerais, 1989, p. 9.

4. LA REALIDAD SOCIOLÓGICA DE PARTIDA Y LA BÚSQUEDA DE ELEMENTOS COMPENSADORES: LA EMIGRACIÓN COMO MECANISMO ADAPTATIVO DEL SISTEMA SOCIO-CULTURAL

La actividad en el mar y la emigración de una población expulsada de un territorio que recibe a su vez los ingresos de esta mano de obra en el exterior, son las principales experiencias que forman parte de la memoria colectiva de este grupo.

El recuerdo de un pueblo que se vacía de hombres, entre ellos su padre, parientes consanguíneos y políticos, y demás vecinos, un relato contado por su abuela y el mismo padre que regresa sin hacer las Américas, ofrece un ejemplo de la realidad agraria de Galicia y su estructura social de finales del siglo XIX y principios del XX. Territorio que asistiría a un específico retraso agrario y que se encuentra con la influencia directa de la crisis agraria europea del último cuarto del siglo XIX⁵.

La economía básicamente rural de carácter autárquico, que como veíamos coexiste junto a las pesquerías, y la presión demográfica sobre los recursos *grosso modo* llevó –en su entorno familiar y vecinal– a una emigración de hombres solos a Cuba –y otros países como pudieron ser Argentina o incluso Venezuela– una vez pasado el desastre del noventa y ocho.

Una emigración motivada por la demanda en el sector azucarero de este país, ante las continuas exportaciones a la Europa deficitaria en este producto, cliente principal tras la incidencia directa de la Primera Guerra Mundial en la producción remolachera:

(...) Mi padre marchó ainda no nacera yo⁶, fue pa Cuba pero no tuvo que topar la riqueza que vino de vuelta. Le preguntaba yo; –¿ cómo quedó usted sin pelo tan joven qué es? –fue en Cuba de gastar el sombrero, con el calor me quedé sin pelo, cortaba caña. Si se vino él y todos, mi padrino, los vecinos de allí... todos los que fueron juntos, vinieron juntos. Y echaría allí, no sé tres o cuatro años, pero no se ganaba..., que no se encontró la riqueza. De Galicia para Cuba, para América de aquella se marchaba toda la gente, antes de nacer yo se marchaban ya.

Como éste va sucesivamente exponiéndonos, la emigración a ultramar no estaría protagonizada por los individuos más desposeídos, puesto que era necesario contar con mínimos recursos para iniciar esta empresa. Es decir, la emigración era portadora de los individuos que al menos pertenecían a familias que disponían de alguna capacidad económica y que debido a las constricciones presentadas, además de la posibilidad y demanda de mano de obra en ultramar eran requeridos para tal odisea. Estos datos son un enunciado de las características que acompañan los barcos de la emigración⁷.

A continuación el recuerdo que sigue rondando en este momento de la entrevista de carácter dialógico y bajo la forma de pequeño grupo de discusión, sigue centrado en la expulsión de una mano de obra, ahora ya con un giro que va de la emigración de ultramar a la de Europa –*democrática* respecto al contexto político en que el informante sitúa los hechos descritos– en expansión, y en la que quizás se acabó por reproducir para estos individuos similares condiciones materiales e ideológicas a las de su lugar de origen o país emisor –*totalitario*.

⁵ Sobre historia agraria en la Galicia contemporánea ver FDEZ. PRIETO (ed.): *Tierra y progreso*, Ed. Xerais, Vigo, 2000.

⁶ Aún no había nacido.

⁷ Para más información sobre ello, véase PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.): *Oralidad e Historia de Vida de la emigración de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000. Y en LLORCA BAUS, C.: *Los barcos de la emigración, 1880-1950*, Such Serra, Alicante, 1992.

Una muestra –de éxito– en tal empresa estaría representada por los nuevos hábitats construidos bajo el nombre de la ciudad que les ofreció aquello que al parecer su tierra les negó:

(...) En Galicia se marchó mucha gente pa trabajar no –en el– extranjero, mucha. Todos esos edificios que miras en Cangas, en ‘Rotterdam’, fijate puxéronlle –le pusieron– el nombre a ese pueblito que era el secadero de la sardina. Es de gente que ganó los cuartos en Rotterdam. Está allí encima de Cervera –una fábrica de conservas, derruida– aquello una maravilla. Lo que se hizo en Galicia fue todo ganado en el extranjero. De primero si no abren las fronteras en España nos comemos unos a los otros, que no fue sólo en Galicia que todo el mundo se fue ha ganar el dinero, a trabajar por ahí. De primero no abría la frontera ‘el amigo’, no dejaba marchar a nadie y se moría de hambre aquí..., que nos cerraron las fronteras todas, no nos mandaban ni un tanque de leche, teníamos que consumir, comer lo que producía España y ninguna nación vive con lo que produce la misma nación, así que la gente se marchó toda.

Tal como este describe en su ejemplo, se toma el nombre de la ciudad europea a la que se emigra para construir un nuevo hábitat en un terreno donde únicamente existía un secadero de sardinas. Así el espacio del retorno sometido a una determinada construcción físico-social, es representado por uno de los mayores símbolos de justificación de tal empresa –la casa–. Un elemento de importante valor ya de por sí en el ámbito rural, y a lo cual se dedican una gran parte los ahorros logrados. La valoración además que se hace de ello se centra en que los objetivos sociales y económicos marcados por el fenómeno de la emigración se vean justamente compensados a los ojos de sus vecinos y parientes.

Por último, la emigración como mecanismo adaptativo se convertiría en un fenómeno presente, constante en el modo de vida de la comunidad investigada; los gallegos. Mediante ello se tratará de compensar los desequilibrios en el contexto global en que se inserta su comunidad. Una realidad por la que hoy podemos hablar de una sociedad caracterizada por la permanente presencia del fenómeno de la emigración, hecho que contribuye a forjar desde el exterior una visión –nostálgica– colectiva de una particular Galicia diferente y real-irreal a las otras Galicias⁸, correspondientes a cada circunstancia histórica, junto a tipos o estereotipos que este fenómeno reproduce.

5. EL GRAN SOL Y EL PROCESO DE TRABAJO. RELACIONES TÉCNICAS Y SOCIALES DE PRODUCCIÓN

A lo largo de prácticamente todo el discurso, los espacios definidos como *aquí* –el lugar de recepción–, o *allí* –lugar de origen– marcan no sólo el tiempo y el espacio, sino un rito de iniciación y prueba hacia un nuevo asentamiento que se hace definitivo, y que lleva en el curso del relato por fundir y a veces confundir los *aquí* y los *allí*

Las características de un medio con unas determinadas fuerzas meteorológicas pone continuamente a prueba las faenas, de tal manera que la presión psicológica que recae sobre los hombres ante el incierto destino de su actividad laboral, impulsaría la búsqueda de probar mayor suerte –de forma provisoria y alternada por la estacionalidad de las labores– en las *aguas* de otras zonas pesqueras, entre ellas las del Sahara occidental, un territorio que recordaremos como un libre espacio sin limitación jurisdiccional, así como en aquellas aguas que son ob-

⁸ LISÓN TOLOSANA, C.: “Galicia”, *Actas del Congreso Internacional de Cultura Galega*, Xunta de Galicia, Consellaría de Cultura e Xuventudes, Direc. Xeral de Cultura, 1992, p. 270.

jeto del grave conflicto territorial de hoy, las del antiguo protectorado sobre Marruecos hasta 1956⁹.

(...) Yo me vine para acá porque vino el barco para aquí. Embarqué allí, fui al Gran Sol y después en el invierno para aquí. Regresábamos en el mes de julio allá, a la fiesta del Cristo –las fiestas patronales del pueblo de origen– y el barco paraba un mes de reparación para ir una marea o dos al Gran Sol y luego de volta –vuelta– para aquí.

(...) Muchos gallegos venían de allí sin plaza a buscar trabajo arriesgándose. Llegaban en el correo; ‘El Romeu’, ‘El Plus Ultra’... de Canarias a Cádiz y de Cádiz a Vigo. Allá unos se escapaban del mal tiempo, otros de la guerra mundial... –parte de la flota pesquera gallega de altura realizaba labores en aguas del mar del norte cuando saltó la contienda–. Aquí nunca había mal tiempo, un día de viento de levante, pero eso no era mal tiempo.

En el fondo de estas historias rápidamente emerge detalladamente por parte del entrevistador la situación de aguante que éstos soportan, la opresión de este escenario y la fragilidad de unos medios artesanales, entre otros aspectos a tener en cuenta que conducen a la tripulación de los barcos, junto al propietario del medio de producción a seguir la búsqueda de otros espacios marinos que jueguen menos arriesgadamente con su destino y con el capital.

El Gran Sol, medio hostil de difícil manejo o domesticación por los hombres, provoca alentado por esta fuente oral determinadas valoraciones sobre un espacio físico y simbólico fuertemente arraigado en su cultura de trabajo. En este momento, la narración del informante es tan rica en detalles, descriptiva e ilustrativa que comenzamos a pensar y sentir los allí reunidos, estar dentro de una plataforma móvil, percibiendo un ligero vértigo con algunas de sus explicaciones:

(...) No pensé de primero que me vendría definitivo pero miraba que aquí estaba bien, no había mal tiempo ninguno. No te arriesgabas a nada y vivías cuatro años más que allí, aquello era una sepultura, pero no era sólo el Gran Sol. Las cosas del norte, aquello es terrible, ya tienen buenas palabras, ‘la costa de la muerte’. Aquello en invierno es terrible, pasa el mes de septiembre ‘en banda’¹⁰, o si ibas a Rochell o Terranova allí nunca miras el sol. Siempre lloviendo, siempre viento, frío, la agua pa beberla había que llenar el porrón de agua y ponerla encima de la caldera porque se congelaba o encima del motor, se congelaba... Na más que por la mañana mirabas por las garcias de los palos estaban llenos de nieve y decías tú, bueno –¿mi vida va a ser siempre aquí? Ya me pueden dar coronas de oro que no vengo más. La ropa de aguas vestida, salías ya de Vigo para fuera ya con la ropa vestida y los barcos de antes no eran como hoy que era barcos podres –podridos, deteriorados– de madera, barcos de veinticinco, treinta metros. Aquello podre todo cuando venía la mar los balances y los cruídos..., aquello era terrible. Hoy hay barcos, tienes tu camarote, tienes agua, una mesa para comer que el plato no se va, aguantas con una sola mano el plato y a comer. Un golpe de mar que tira contigo aquella esquina... no, hoy es diferente hoy hay barcos, aquello era morir. Des-

⁹ Es ilustrativo remitirnos a fuentes periodísticas para observar el lenguaje nada inocente, utilizado por la prensa del régimen sobre la posición del Estado-Nacional con respecto a este territorio que nos ocupa: Marruecos, donde con un afinado discurso se recupera la memoria de un pasado colonizador para la movilización de masas, tocando resortes emotivos. Es esta posición diferencial del conjunto del Estado-Nacional que posibilita la elección entre otros de los motivos en la búsqueda de nuevos puertos:

(...) Triunfal recorrido que por todas las zonas hizo recientemente el General Varela (...) La popular demostración de lealtad y compenetración con España, verificando la misma por la participación de la mujer musulmana, cosa desconocida en Marruecos (...) Muestra entonces de la gratitud al conocer de sobra la labor que con ellos se está realizando y deseos de corresponder a nuestros sacrificios a la obra de engrandecimiento en Marruecos (...) Hay que enorgullecerse porque más que un protectorado habría que hablar de una proyección de España. Diario de Cádiz, 5/3/49.

¹⁰ Término marinero que significa, *que no haces nada*. Sin embargo, en el contexto expuesto afirma algo así como, *el mes de septiembre en adelante*.

pués la gente decía yo me voy al sur a Canarias, a Huelva, a Cádiz y luego venían y le preguntabas: –¿qué cómo te marcha en Canarias...? y te decían –aquello es otra vida se viven diez años más. No hay mal tiempo, no hay que andar corre de aquí, corre de allí con el frío, allí hay que andar sólo en camisa y la gente se escapó sólo por eso, dices; ¿pero tengo que andar a la mar y vivir aquí?... Mojado, dormir con las ropas de agua encima de cuatro tablas allí, oh... Hoy tienes camarote, tienes agua, ducha tienes todo, no te falta nada.

(...) Allí no, porque quedé harto. Sólo volver a mirar aquellas montañas de mar allí por fuera de Valentía..., aquello era que venía la mar..., avanzaba el faro pa arriba y llegaba la ola junto al aeropuerto que estaba allí mismo a la entrada de Valentía, llegaba la mar arriba Dios mío, ¡pumba! allá arriba. Como a mí, todos..., no vayas a pensar, hablábamos muchas veces a bordo do barco; –¿no tes medo? –no tienes miedo– yo no vengo más, esto es una penuria, mejor es estar en la cárcel, mejor, tan siquiera no estás asustado. Hoy se puede ir porque son otros barcos.

(...) Yo tengo quedado sin agua en la mar y derretíamos la nieve para beber y comer que a veces teníamos que hacer de comer con agua salada y tenías que ir avante a Valentía que quedabas sin agua. El barco llevaba un tanque de agua, pero quedabas sin ella si acaso pensabas de votar quince días, echabas veinte, aquello era matador. Estando aquí ya no pensaba en volver allá, ir a la mar al norte no... Ir a trabajar pa allí no, volver a la mar.

Por último, hemos de recordar que esta descripción causal en torno a la variable medioambiental, ha de ser leída y tenida en cuenta de manera que junto a su articulación en el proceso histórico mencionado anteriormente nos permita ofrecer una mejor información sobre aquello que definitivamente irrumpe en este cambio territorial. Así evitaremos en cierta medida las explicaciones monocausales en el desarrollo de los acontecimientos, ayudándonos en el camino para avanzar e ir más allá que sobre un único determinismo geográfico y ecológica.

Esta posición teórico–metodológica se fundamenta sobre la idea principal que se sustentan los procesos migratorios, así percibido además comparativamente por la lectura de otros ejemplos etnográficos, y como estos no son el resultado de factores individuales o inconexos entre sí.

Tomamos ahora este momento del discurso, en el que el aspecto medioambiental y el ecosistema sobre el cual recaen todo tipo de calificativos por parte del autor, se hace receptor de unas pautas consiguientes de acción en cuanto a este fenómeno histórico, como es la emigración. Una respuesta que responderá al intento de adaptación a todas y cada unas de las circunstancias cambiantes del ecosistema natural, y al medio socio-político y económico que rodea esta actividad. La climatología, los vientos y el estado de la mar, la orografía de la plataforma marina, el ciclo de las especies capturadas: su carácter móvil, variabilidad en su tamaño, diversidad de especies, las ofertas y demandas de un nuevo mercado provocado por el deshielo del aislamiento y el fin de la autarquía..., y otras incidencias como son también las variables ecológicas; del crecimiento de la población, la natalidad, la mortalidad, o incluso, la productividad de la tierra, la tenencia de la misma, sistema de herencia, etc..., se encuentran en el fondo de este fenómeno migratorio que trataremos de sacar a la luz.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es el crecimiento y desarrollo de las urbes que introduce nuevas pautas en el consumo y la alimentación, facilitado por incipientes redes de comunicación de la España de las obras públicas. E inclusive la posición que ocupa el propietario del medio de producción ante tanta limitación, que se ve obligado a llevar el barco a reparación continuamente por la hostilidad de aquellas aguas, provocaría la búsqueda de nuevos espacios alternando en ellos estacionalmente, hasta alcanzar el suficiente *dominio* como para navegar sobre esas nuevas aguas:

(...) Aquello era matador, el Gran Sol aquel no podía ser..., siempre había temporale y la gente toda escapaba... Sin embargo aquí no se conoció mal tiempo, no se conoció que los

barcos fueran a pique, que los comiera la mar como los come allí. Hoy no, hoy ya no, una que al Gran Sol ya no va nadie porque no hay pescao ¡Mi madre!, antes estaba todo el mundo en el Gran Sol trabajando ahí pero ahora el pescao, no...

5.1. LAS RELACIONES SOCIALES Y TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN

Sobre el proceso de trabajo y su organización sustentada sobre unas determinadas relaciones técnicas y sociales de producción, el informante despliega de su memoria elementos cognitivos, valorativos y motivacionales, permitiéndonos desde estas posiciones reconstruir este ámbito, puesto que encontramos en ello un elemento articulador y central en nuestra investigación.

Al inicio de la conversación que versa sobre este importante aspecto para nuestra investigación, el informante expone su experiencia sobre lo que sería una práctica de poder en este territorio marítimo-pesquero, al referirse nuevamente a espacios de oligarquía y caciquismo en el momento en que suceden los hechos:

(...) Las condiciones de trabajo allí eran las de los armadores, como no hicieras lo que decían ellos..., ya sabes la carretera, había que acatar, era un abuso grande. Al Gran Sol se ganaba quinientas pesetas de sueldo, cincuenta pesetas más que aquí. Ibas a Pasajes –País Vasco– y eran quinientas cincuenta, más dinero todavía, por los mal tiempos y todo aquello.

(...) Las horas de trabajo eran iguales, a la mar no hay horas de trabajo ni ahora hay horas de trabajo, allí trabajabas día y noche y aquí trabajabas día y noche.

El hombre y el barco son una misma cosa, difícil de disociar en esta aventura laboral:

(...) A bordo era una vida de estar preso, como si estuvieras en una cárcel y ahora igual estas a bordo do barco y no tienes por donde escapar. Como yo le decía a un patrón de pesca, si hubiera una carretera ya me marchaba ahora de aquí para tierra.

Con ello hace referencia a una situación de conflicto por las contrariedades habidas entre ambos, el patrón de pesca y contra maestre, que es el testimonio, a causa del mantenimiento o no de costumbres sobre la tenencia y redistribución de una parte de la especie capturada a modo de plusvalía, bien entre todos los hombres o entre unos pocos que serían los mandos –en este caso–, o simplemente armador y patrón.

(...) Las relaciones a bordo do –del– barco eran buenas, siempre tiñas aquilo –tenías aquello–, que si un marinero... Eso está mal hecho, pero el momento no más, al tomar café todos juntos, a jugar a la baraja si no es hora de trabajar, o a dormir un sueño si tienes tiempo a dormirlo. Si acaso estas comiendo con el plato en la mano, que no te lo lleve el balance del barco, y el patrón pita; ¡a birar!. Coges el plato ya de cabreao, con comida y todo y tiras con él al agua, claro. Si acaso el barco..., hay que ir a birar porque embarró –se te quedó el aparejo enganchao–. Pero muchos por capricho; –voy a joder a estos..., están comiendo..., a birar..., y a birar..., a ellos le importa un pito, como eles –ellos– na más que es toca el pito, pii, pii, pii..., a birar... y no protestes.

El trabajo, una dimensión esencialmente humana hace al hombre, a este hombre, reconocerse en él mismo. Un reconocimiento en este sector profesional que consideran incomprensible para todo aquel que esté fuera del mismo, a lo que habría que añadir que en circunstancias donde las condiciones laborales son de extrema dureza acaba por instituirse un autorreconocimiento que parece retornar o construirse para ir contra sí mismo.

Esta idea y circunstancia que les rodea podremos comprenderla mejor si observamos el modo en que esta labor se define y sustenta; mediante un vínculo que se cimienta sobre la experiencia del amor y el odio hacia el mar, sobre unas relaciones de amistad/enemistad de los compañeros de distinto rango, de competitividad-cooperación, constituyendo una jerarquía y colaboración en función de las diferentes especialidades técnicas, así como las consiguientes valoraciones entre los obreros de cubierta y del puente –patrón de costa o capitán– a quien considera que únicamente tiene que tocar la sirena como realización principal de sus funciones. Pero, en definitiva, no muestra la realidad de compañeros de baraja, compañeros de una sonora soledad.

Fernando Arrojo en el prólogo de la novela de Ignacio Aldecoa, *Gran Sol*, sostiene este sentimiento experimentado colectivamente en los personajes de esta clásica e inexcusable obra sobre el mar:

(...)Lo que no ha variado ni un ápice es el sentimiento de soledad del hombre ante la gente(...) Los marineros se refugian los unos en los otros, en las chacotas, en los insultos, en los chistes, en las peleas, en las procacidades, en el trabajo de la red, en la patraña, la cual, como sugiere Aldecoa, fue creada por la soledad del hombre: En los barcos de altura, en los cuarteles, en las cárceles, la inquietud del hombre, las esperanzas y desesperanzas en el porvenir, vigorizan la patraña¹¹.

El lugar de trabajo entonces no sólo se convierte en el sitio físico donde se desarrollan las labores de pesca, sino también es el lugar –cuando además hablamos de un territorio cercado con un claro y delimitado o más bien ilimitado espacio– para el establecimiento y consolidación de relaciones y roles específicos, así como la configuración de unos valores específicos. A ello tenemos que añadir el hecho que la interacción en este medio es permanente, y prácticamente continuada a lo largo de su vida laboral, su vida en definitiva, pues nos encontramos con una actividad y determinada cultura del trabajo que no cesa debido a la especificidad de este sector, un tiempo cronológico que carece de interrupción por la naturaleza de las faenas y las características del medio físico descrito.

Toda la movilidad física del hombre se reduce a las posibilidades que permite la plataforma que es el barco, y el escaso tiempo *libre* no deja a éste irrumpir más que sobre estas relaciones técnicas y sociales de producción.

Al parecer, el protagonista experimenta y así nos parece que su discurso transmite, unas específicas relaciones sociales construidas sobre una jerarquía, y establecidas como decíamos a causa de la especialización técnica. Junto a esto sostiene a su vez una contradicción aparente, a través de la cooperación que se deja entrever en el proceso de extracción de un medio sobre el que hay que mantener una rápida respuesta de acción-decisión, y que queda reflejado en una determinada organización para la obtención de los recursos¹².

Por un lado, asalariados que obtienen entre sí mismos beneficios diferenciales del producto de su trabajo en el mar, con una diferencia cualitativa y también cuantitativa, mediante la obtención de un porcentaje entre los mismos y también con respecto al propietario de los medios –en tierra– que es el armador. Por tanto la conciencia de la que es portador y manifiesta en su testimonio, es el resultado de unas determinadas relaciones de producción dentro de su

¹¹ ARROJO, F., en ALDECOA, I., *Gran Sol*, Ed. Moguer, 1997, p. 29.

¹² Frente a esta idea que extraemos de la oralidad, encontramos otras fuentes escritas sobre el estudio de estas poblaciones donde se sostiene la tesis de la actividad pesquera como una *actividad igualitaria*. Una idea que rechaza entonces esta posible jerarquización en las faenas. Una actividad, coordinada y orientada por la figura carismática del patrón, sobre el que recae el peso del éxito de la empresa. ACHESON, J.: “Anthropology of fishing”, *Annual Review of Anthropology*, 1981.

cultura profesional, manifestada en términos de subordinación y explotación en los momentos que suceden los hechos, un determinado momento histórico en la que se implanta además una ideología del trabajo –austeridad, ahorro, orden y estabilidad, en el trabajo y la familia– que como otro tipo de ideología en otra etapa viene a justificar estas relaciones sociales y las posiciones ocupadas por su protagonista.

Por todo ello y tras esta aclaración, hemos de tener en cuenta aquellos datos que van cercando nuestra investigación y sobre las circunstancias que rodean este proceso. Aspectos como puedan ser las tensiones motivadas en un espacio pleno de constricciones ambientales donde observamos rasgos cercanos a la competitividad y rivalidad, cuestiones todas ellas que conducen finalmente a la maximización de la producción. Incluso no habría que obviar aquellas muestras que se acercarían incluso al reconocimiento del éxito social; del patrón –de pesca– frente al resto de la tripulación, con respecto al armador con capacidad de total decisión sobre él, y frente a sí mismo.

Estas distintas posiciones definen en gran medida cuáles son las condiciones del proceso mismo, en una empresa donde además de las variables mencionadas, las habilidades técnicas juegan un importante papel, (...) *que tiene bien el aparejo y el barco entrampao* (...), o la creencia absoluta y central en la suerte: (...) *que sabe él dónde está el pescao, la suerte, o la mira él donde está el pescao, la suerte no más* (...). La suerte y el conocimiento del/sobre el mar se nos presentan como dos importantes variables que permiten acercarnos a definir mejor este proceso y la organización en el trabajo.

Ahora bien, la suerte *incierta* que contiene la actividad en sí misma define *a priori* la acción de éstos, convirtiéndose en un factor central de espera. Constantemente esperan suerte; en la ida, en la venida, en la captura, en la movilidad social y laboral. La representación mental que mantienen sobre el factor *suerte*, en muchos momentos se convierte en elemento justificador y/o autoexculpador en torno a las faenas, en el resultado de la actividad extractiva, junto a las características asociadas a este ecosistema:

(...) El no sabe nada del pescao –referido al patrón de pesca– que sabe él dónde está el pescao..., la suerte o mira él donde está el pescao, la suerte no más. Que tiene bien el aparejo y el barco entrampao o lo que sea. Quién tiene que saber es el capitán que es el que manda en el barco, o –él– que despacha el barco todo. Le dices tú, bueno vamos a ir pa el veinticinco..., pero él no sabe nada que está el pescao allí... –¿o lo ve? Larga el aparejo y que pesca..., otra vez..., que no pesca, pues pa otro sitio. Es una ilusión que se le mete en la cabeza y piensa: ¿habrá pescao aquí?, vamos a largar aquí. Después hablan unos con otros en la mar... ¿Cuántos canastos has cogido? Tantos, pues vamos pa allá. Eso es la suerte de uno, hay quien carga en cuatro o cinco días y hay quien le hace falta un mes, llega a tierra y ya lo echan porque no pescastes. Si acaso andas tú de contramaestre o de costas dille o armador –le dice el armador–; –mira tú pa tierra, vas ir tú a probar, vas tú y..., pescaste, suerte, el pescado nadie lo ve abajo y déjate de que si llevas años..., en eso no estoy, suerte. Yo mandaba a la gente, venga larga..., si viene pescao bien, y si no viene que le vamos hacer. El armador no está con eso dice; no pescastes pues para tierra, otro. Nadie enseña donde está el pescao, eso son tonterías, es suerte no hay secreto...

5.2. PRESIÓN HORARIA-SALARIO. ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA, ESTRATEGIAS DE GRUPO

La presión horaria de las labores pesqueras se hará extrema a causa de una intensísima jornada laboral que busca ingresos extraordinarios y compensatorios al salario del momento socio-económico en que se desarrollan estas historias.

Como hemos observado, la incertidumbre de estas faenas desiguales en cada *marea* –en cada viaje–, potenciaría un modo de colectivismo sobre la misma labor, ampliada por parte de la tripulación de cubierta con un reparto igualitario, y con base en la costumbre. Hemos encontrado además la permanencia de una prima porcentual sobre la producción en la pesca de altura, que incita y estimula la intensificación de las labores pese al riesgo y la siniestralidad laboral.

(...) Sobre el salario, trabajarás más, trabajarás menos el sueldo era el mismo, ya no te daba más el tiempo que trabajabas día y noche, ainda –aún, todavía– hoy no hay ley pa la mar se trabaja día y noche. El aparejo está en la mar y a birar, a birar, a birar... metes pescao a bordo, larga aparejo seas las tres, las cuatro, las seis..., el aparejo viene seguido en la mar.

(...) No llegaba, tenía que pasar miseria con lo que ganabas, de ahorrar nada, sólo cuando pase a trabajar de conrmaestre. Hombre no iba a comer yo todo, ¿entonces mi familia que comía allá, que comía? Si acaso podía mandarle cuatrocientas pesetas o si venía el trimestre le mandaba algo más. Le mandaba ese dinero ganando yo cuatrocientas pesetas porque ganaba algo más de ‘trapallada’, de las huevas, de los marrajos que pescábamos nosotros’. Antes de dormir nos poníamos a pescar y cogíamos cuatro o cinco marrajos, con la marrajera, unos anzuelos que lleva muchas brazas y largas ese palangre, que es como un palangre y de dos en dos brazas lleva un anzuelo para aguantar un pescao que pesa casi doscientos kilos, incluso lo tenemos cogidos de cuatrocientos kilos..., cuatro o cinco espadas que pesaban ciento y pico. Y las huevas antes de tirarla a la mar que valen un imperio, la cogíamos pa nosotros, esas eran las bases que había. Viene una marea buena y ganas más de eso que de sueldo, había veces que no venía pescado, pero todas las noches lo intentabas. Las aguas cuanto más turbulentas mejor, de día están muy claras y el pescado si acaso ve el anzuelo y no pica allí. Siempre aunque estuvieras durmiendo quedaba un hombre de guardia, dos horas de guardia cada hombre, éramos catorce a tener cuenta de la marrajera, ¿qué viene un pescao? Llamabas a dos o tres hombres.

Ya de conrmaestre es otra forma que de marinero, ganabas el doble, ganabas la mitad del uno por ciento o tres cuartos por ciento. Me hice de conrmaestre treinta y dos años, treinta y dos años metido en la nevera. Y ganabas un tanto por ciento del capital que se hacía, el medio por ciento primero, luego tres cuartos y de último ya era un uno por ciento. El sueldo base entonces, al principio que te cuento era de un conrmaestre, era seiscientas pesetas, ahora que el tanto por ciento eso era aparte, eso no estaban en las bases, y el del marinero cuatrocientas pesetas. Lo del trimestre que te pagaban era lo que querían.

La movilidad social a la que asiste el protagonista –no olvidemos que ha abandonado su lugar de origen con la intencionalidad añadida de una *mejora*, alcanzar unos objetivos sociales y económicos–, le permiten un acceso diferencial a los recursos, a la obtención del beneficio y a su vez posibilita el éxito social en el que es reconocido y se autorreconoce, lo cual justifica y autojustifica en mayor medida su empresa migratoria. No obstante, mantiene su conciencia de clase e introduce en gran medida la condición de obrero del mar pero de un *obrero especializado*, especialización donde en última instancia reside la jerarquización del trabajo que encontramos en este discurso.

Además hemos de añadir como el informante carece en ese momento de casa propia, uno de los elementos valorativos que decíamos contribuir a definir el éxito o fracaso de todo movimiento migratorio, y a la que de manera estacional o definitiva poder retornar, hecho que finalmente acaba por facilitar, que no determinar, su asentamiento en el lugar de recepción.

5.3. RELACIONES INTERCULTURALES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

Andaluces y gallegos comparten durante decenios la misma plataforma móvil. Territorio común para la interacción de los distintos contenidos culturales de los cuales son portadores.

Valores y creencias que necesariamente nos remite a los procesos históricos y sus formaciones económico-sociales particulares, con el fin decíamos de evitar un análisis sesgado y caer en tópicos nada inocentes. Realidades culturales que puestas en la práctica sobre este cercado territorio que es el barco-mar, no se despliegan de forma estáticas u homogéneas:

(...) Si, tengo andado con gente andaluza entera –refiriéndose a la mayoría del barco– conileños, de Barbate, de aquí de Cádiz también, con uno de Sevilla tengo andado una chea –mucho– de tiempo.

(...) Andaluces hay de todo, y gallegos también hay buenos... –y hace un gesto de levantar el codo– y andaluces, que no vamos a decir ahora que son los gallegos. Los andaluces beben poquito a poco, cogen la botella y ponen aquí un buchito..., de aquí a un poco otro buchito, y otro buchito..., y siempre están bebiendo. Y café..., antes de ir a trabajar ya te lo decían: a ver, vamos a preparar las malletas pa tenerlas listas pa cuando nos toque a trabajar, y... bueno primero vamos hacer café, antes de tomar café no vienen a trabajar, primero tomar café. Y yo les daba muchas veces la razón, porque a nosotros nos enseñaron a trabajar los andaluces a los gallegos que trabajábamos día y noche, venga cuanto más pronto mejor, venga y hasta sin comer y decían ellos: primero comer, después trabajar. Pescao hay más en la mar y hombres no los hay, ya verás cuando tu no puedas Manuel, el armador que te va a decir te va a pagar un sueldo aquí sin venir a trabajar.

Cuantas veces la intensidad del trabajo es y ha sido medida en el establecimiento de tópicos que encorsetan sobre unas determinadas creencias y valores, a unas regiones comparativamente sobre otras, encontrándonos con una mirada etnocéntrica y sociocéntrica facilitada por el uso de una medida y un valor nada inocente.

A partir de estas posiciones a priori, ejemplos como estos: la fuerza de trabajo, el modo de percibirlo y las formas de practicarlo, al igual que otros aspectos de la cultura como puedan ser los hábitos alimenticios, no son el resultado única y exclusivamente de determinismos esencialmente geográficos y ecológicos, sino de una compleja multiplicidad causal. Unos hechos culturales que para ser descifrados y comprendidos en su integridad y no parcial o sesgadamente hemos de remitirnos a su función, a su razón, una razón aquí que entenderíamos como no compartida y por consiguiente particular y la cual hemos de rastrear, acercándonos además al fondo histórico- político de cada formación económico y social, con el fin de evitar posiciones esencialistas y reduccionistas en torno a las diferencias objetivas y subjetivas de las mismas.

Este escenario claramente delimitado y cercado como es el barco, es en el autor un espacio privilegiado para el despliegue de distintas pautas de sociabilidad. Iremos observando una convivencia que oscila entre la jerarquización en el trabajo, junto a los intereses socio-económicos y afectivos que en definitiva llevan a la cooperación del grupo, posibilitando, justificando y reproduciendo –a través de una determinada ideología sobre el trabajo,– unas determinadas relaciones sociales de producción que este medio natural y social, junto a sus características enfatizadas en repetidas ocasiones posibilitan, y que éste mismo traduce en su memoria de la siguiente manera:

(...) Hay– de todo, hay de todo, andaluces buenos, trabajadores y todo..., y compañeros, compañeros hay otros no, otros hablas una cosa con él y..., mañana ya lo sabes tú, a chivarse, piensan que le hacen bien al patrón de pesca y tal y tumba. Si acaso tiras con un canasto o dos de pescao a la mar porque no..., mira, tira con él a la mar tengo que vaciar un casillero de nieve por dos canastos... tira con él a la mar y mañana ya lo sabe el patrón de pesca. Hay de todo, tanto andaluces como gallegos. Y luego hay gente compañera.

En esta misma línea de análisis, el alcohol como hemos podido observar también se convierte en un tripulante y compañero de viaje más, causa de la intensa presión social, laboral,

horaria y psico-física, liberada por esta costumbre de nuestra cultura que se hace considerablemente extensible en esta situación de aislamiento:

(...) A bordo do –del– barco nos llevábamos como hermanos todos, alguno que se enchispaban, siempre había de todo tanto gallegos como andaluces. Había uno que le llamaban 'Ferroliño', gallego, ese andaba siempre enchispado a bordo do barco y canto –cuanto– más enchispado estaba más trabajaba, cuando le faltaba el vino no había hombre ya y yo –el contramaestre, responsable de la marinería– le decía: Ferroliño vete allí arriba y coge una botella, ala..., venga coge allí, ala.

Yo tengo tirado con las botellas de güisqui a la mar, cabreao, porque veía que la gente bebía y no trabajaba. Y muchas veces el patrón de pesca gritaba a la mar y cogía y hacía que las tiraba; venga pa el agua..., eran las botellas vacías.

6. LA LLEGADA. IMPRESIONES Y DEPRESIONES. UNA CRÓNICA LOCAL

La llegada a un medio urbano implica un giro copernicano en cuanto al hábitat y la organización social, del lugar de origen que hemos descrito e intentado analizar. Se refleja en los siguientes fragmentos las impresiones y depresiones del cambio –que en este sentido se trata más concretamente de un cambio de modo de vida–, resultado también que tendrá mucho que ver con la situación de un momento determinado, digamos las circunstancias que rodean este hecho donde las carencias del modelo patriótico y autárquico establecido producen terribles efectos en sectores amplios de la población, de hambre y sus consecuencias. Es el caso del estraperlo. Con una escasez de alimentos básicos por los destrozos habidos en la agricultura durante la guerra civil, más las consecuencias de la segunda guerra mundial (1939-1945), el bloqueo internacional y las sequías (1946-1948). Tras este panorama el informante llega en 1948 a Cádiz.

Nos encontramos con los antecedentes de unos años de mayor hegemonía en la agricultura, sector principal durante la primera etapa del régimen ante la necesidad de alimentos, fundamentalmente el pan, básico en la dieta. A la vez que se mantenía la preferencia de la figura del agricultor frente al obrero y proletario, portador de ideas masonas. Sin embargo la producción agrícola de los años cuarenta disminuye considerablemente como resultado de la coyuntura nacional e internacional. El ganado de labor desciende tras la guerra, se padecerá la carencia de los abonos, de maquinaria a causa del aislamiento, sequías, abandono de políticas de reformas agrarias frente a leyes de colonización.

A pesar de todo ello, la política económica primará y apoyará en consecuencia dicha producción, garantizando precios y subvencionando la producción, generando a su vez beneficios a una oligarquía terrateniente, en detrimento de aquellos sectores con menores niveles de renta –repercutiéndoles considerablemente la subida del pan, por ejemplo y dando lugar a la infra-nutrición de las clases populares.

La producción agrícola será muy superior a la producción industrial, ante la carencia entre otras cosas de materias primas. No se conocerá hasta después de 1951 (1951-1959) la transferencia de un sector a otro, hegemonía agrícola que cedería su lugar a una oligarquía financiera. Para ilustrar esta información acerca del contexto histórico, hemos tomado otras fuentes documentales que junto a la oralidad de las *gentes sin historia* nos ofrecen mejores vías para el análisis de nuestra investigación:

(...) No fue buena como el anterior, este año en cuestiones financieras. Disminución de las actividades comerciales e industriales como consecuencia de la sequía que afectó a la pro-

ducción agrícola e industrial, esta última a causa de la disminución disponible de energía...
(Diario de Cádiz, 1 de enero de 1950).

Éstos son algunos de los datos del panorama de aquellos años que nos ayudan a situar y comprender la nueva construcción social de la realidad de estos personajes, con respecto a su situación y medio de partida.

Cuando el autor atraca en la ciudad portuaria de Cádiz, se encontrará al poco tiempo con una urbe que en 1950 alcanza 100.000 habitantes, con una densidad que él mismo podrá comprobar, impresionado al verse reflejada en las pésimas condiciones higiénicas, de habitabilidad e infranutrición, sobre todo en los medios más populares, configurando formas de vida como mencionábamos muy distintas al medio –rural– del cual procedían este grupo investigado. En las fuentes periodísticas de la época se refleja de la siguiente manera:

(...) Preferente atención de Ayuntamiento a la construcción de viviendas tras la problemática surgida por el aumento de la población. El patronato municipal sostiene la construcción de viviendas, al amparo del Decreto-Ley del 19/Noviembre de 1948 cuyo espíritu favorece construcciones urbanas. (Diario de Cádiz, 4 de marzo de 1949).

El padrón municipal, según este mismo periódico será de 92.924 habitantes de derecho y 97.948 habitantes de hecho. En medio siglo la población aumenta unos 30.000 habitantes para ser en 1960 de 115.000 habitantes –114.951, exactamente– para alcanzar en 1970 los 135.000 habitantes. La densidad en 1900 era de 7.709 habitantes por kilómetro cuadrado, pasando en 1950 a 11.139 habitantes por kilómetro cuadrado y alcanzando a 13.000 habitantes en 1970¹³. En medio siglo la densidad asfixia de tal forma que esta se verá reflejada en particulares espacios de cohabitación como estrategia de subsistencia.

Una historia de postguerra y aislamiento que evoca el recuerdo de una austera realidad ampliamente extensible a distintos territorios, donde las estrategias utilizadas por los personajes que se van incorporando en los siguientes fragmentos originan nuevas prácticas de sociabilidad, como puede ser a partir de las relaciones cuasilaborales de las *lavanderas*, que en el nuevo espacio de estos individuos vienen a formar parte de su nueva realidad social y cultural.

(...) Aquí me estaba ganando la vida como en otro lao, igual. De allí no me interesaba nada ya me olvide de todo, tampoco tenía casa allí. Aquí lo que había era mucha hambre, mucha miseria. Después de la guerra aquí no había nada de nada, parecía que esto –ya me lo decía Pepe, el marido de la señora María–: la persona que le lavaba la ropa cuando su mujer aún no había llegado, facilitando la interacción y formas específicas de sociabilidad entre distintos grupos culturales a partir de una relación laboral, ‘informal’ y diferencialmente genérica –esto Manuel parece que está condenado –Cádiz–. De San Fernando aquí parece que está cerrado, aquí no entra nada de nada, tú no ves que está la gente vendiendo pan por las esquinas, corre de allí, corre de allá... cuatro garbanzos, no hay nada. Esto me lo tiene contado el marido de la señora María que era muy campechano. Yo le llevaba pescado yo le pagaba siempre, me tiene invitado muchas veces a comer y yo no...tenía ocho hijos. De primero al venir pa acá me lavaba yo la ropa a bordo do barco, no era yo sólo éramos todos y muchas veces la lavábamos en tierra –buscando una lavandera– que no podías abusar del agua.

(...) La gente dormía..., tenía yo una lavandera en la calle San Juan, íbamos yo más el patrón de costa a llevar la ropa de mañana y nos decía; –entrar para dentro, que dormía en la planta de abajo que había un pozo en el medio y nos sentábamos encima del pozo a esperar que se levantara y estaban abajo, tenían una sábana que separaba donde dormía el marido más ella y al otro lado le dormían todos los hijos juntos, las camas eran de las hierbas, esas de los caballos que vendían en la estación, fardos metidos en colchonetas y dormían ahí, la gente.

¹³ MARTÍN CHIVITE, J. L.: “Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge”, *Cádiz siglo XXI*, vol. IV, p. 212.

(...) *Había también lavanderas de aquí cantidad, andaluzas que conocías hablando con unos y con otros. Te cobraba muy poco, cobraban en comparación a lo que se ganaba, cinco duros o así.*

En este contexto de larga postguerra se despliega la difícil circunstancia vivida que generó entre otros, la venta de todo tipo de *mercancías* e incluso la del cuerpo mediante la prostitución, y que daría lugar a toda una literatura local –sarcástica e irónicamente tratada en el legado de novelistas como Fernando Quiñones¹⁴– de esta realidad social e histórica:

(...) *Aquí había miseria por todos lados el doble que allí, allá no me recuerda lo que miraba aquí.* Recordamos que el medio del cual procede es un área rural-tradicional, concretamente un territorio parroquial. Un marco relacional restringido donde el control social es un elemento central y donde las posibilidades en la búsqueda de recursos básicos fueron otras, así como las pautas de colaboración e interacción orientadas hacia otro sentido, marcadas básicamente por las características del territorio descrito con anterioridad.

(...) *Andaban las niñas por las calles detrás de un hombre, en esta estación la gente estaba así, llena de chavalas*

La inmigración en estas circunstancias sociales, económicas y políticas llevó a deambular a éstos sobre un territorio, donde principalmente las redes de paisanaje solventan parcialmente las carencias tanto en la esfera material y afectiva:

(...) *La gente durmiendo en los vagones vacíos, tanto gente de tierra, chavalas también y marineros, no tenías donde dormir... estabas desembarcado y tenías conocidos, si acaso tú me conocías a mí y decías: –mira, vente para bordo que mientras estemos en tierra puedes dormir a bordo del barco y comía con nosotros. Mondabas cuatro patatas si las había si no pescado cocido, había que arreglarse y comías siempre a bordo y si no íbamos a comer a la ‘Económica’, en San Juan de Dios donde estaba el bar Sevilla, te ponían dos huevos fritos, valían muy poco ya no me acuerdo lo que costaba, si dos duros, tres duros sobre el cuarenta y nueve, era dinero. Fuera, por lo regular no comíamos es que no había qué comer, había bares había quien daba comida, pero por lo regular era muy caro en comparación con lo que se ganaba, veinticinco o cincuenta pesetas según lo que comieras. Íbamos también a comer a ‘La flor de Galicia’ en la calle Plocia cuando la tenía Agustín que era gallego. Allá no había tanta hambre, todo el mundo tiene un terrenito, para vivir para escapar del día, una verdura... aquí no había nada (...).*

Las consecuencias de un país aislado con un sistema totalitario se encuentra en el fondo de estos fragmentos. A cambio, la vereda del desarraigo se instala en el protagonista recordando, retomando y buscando mediante rituales colectivos de contenido festivo –las romerías populares de marcada ruralidad parroquial– mecanismos que solvente el desarraigo iniciático, que le permitan reafirmar y reproducir esa identidad del *nos*, cultivada con tesón por la acción ritualizadora de estas fiestas patronales mencionadas o por las romerías¹⁵, un *nos* que hace mención en estos fragmentos, busca y reclama por el cambio de una cultura tradicional a una cultura urbana, un *nos* en el que sustentarse ante un panorama terrestre tan incierto, como el medio marítimo que lo trae al sur:

(...) *Echaba de menos las romerías, romerías eran de antes que era un niño yo, las fiestas del Cristo, Darbo... eran Romerías, pero ya Francisco no lo dejaba y fueron pa abajo y ahora las fiestas que hay son sólo orquestas, las bandas de música.*

¹⁴ QUIÑONES, Fernando: *Las mil y una noches de Hortensia Romero*, Planeta, 1979.

¹⁵ GONDAR PORTASANY, M.: *Romeiros do Além*, Ed. Xerais, Vigo, 1989, p. 10.

(...) *Los carnavales antes no había carnavales, con Francisco... bueno había pero la lengua..., no hablaras mucho. Los carnavales fueron después, no podías sacar críticas ni nada. Los carnavales es un día en el año pero hablamos de los bailes, las fiestas, romerías son todos los días y allá es otra cosa, en Tenerife, parece Galicia.*

(...) *Decidí quedarme aquí, raíces ya no tenía allí, raíces las tienen los arcalitos –eucaliptos–, yo de aquello ya me olvidé de allí... Pero que siempre iba todos los años, eché una vez ocho años sin ir, no iba porque quería irme un año y el armador me decía que no podía ser y así otro año me quería quedar y no, no... Actividad que encontraremos con mayor incidencia en estos años, irregularidades y escasos periodos vacacionales: *De aquella no se tenían vacaciones, si te querías quedar sin ganar nada... pero tenías que tener cuidado que cuando vinieras no tuvieras la plaza ya, estaba otro en tu sitio. Antes no era como ahora hay vacaciones y antes si querías vacaciones tenías que quedar por tu cuenta**

El tiempo libre, al regreso de las faenas en el mar y la consiguiente descarga del barco con una posibilidad de alrededor de cuarenta y ocho horas, no dejaba de ser un tiempo compartido con los mismos compañeros de trabajo y paisanos en idéntica situación, sobre todo antes de la reagrupación familiar o de contraer matrimonios mixtos. Al parecer tampoco cabía la posibilidad de distinguir la residencia en tierra a la del mar en estos primeros momentos –provisional– del proceso migratorio siendo el barco su casa en tierra, dando lugar a pautas de sociabilidad centradas en el colectivismo y el paisanaje:

(...) *Una pensión de aquella podría costar cinco duros o así, una familia te costaba más barato pero tenías que tener amigos o que te conocieran bien. La vida del marinero era a bordo del barco, no había más que buscar. Al principio de llegar a Cádiz me alojé a bordo do barco, la vida del marinero de antiguo tiempo era a bordo do barco de tierra nada, no daba de aquella y una que andábamos todos juntos –¿qué vamos pa tierra, vamos al cine? vamos al cine y regresábamos todos juntos a dormir a bordo del barco a las dos, tres de la mañana. Al cine que era muy barato y aquí había cines cantidad; el Falla, el Municipal, este del campo del sur, el Gades, de verano había varios, uno era el cómico. Llevábamos castañas para tirarle al tablón... ahora no hay ningún cine¹⁶. Costaría cinco o seis duros que eran cinco o seis duros de cuatrocientas cincuenta pesetas, el sueldo. Y del sueldo tiñas –tenías– que pagar el rancho; la comida que tenías que llevar tu que no la pagaba el armador, pagar el cuchillo que llevabas a bordo del barco para escamar el pescao, la piedra de afilar, la ropa de aguas. Luego el armador te daba la ropa de aguas, la colchoneta porque eran otras leyes, los sindicatos pusieron otras formas de vivir. Comer lo hacíamos a bordo del barco, de cada viaje hacía de comer uno, te tocaba a ti; –mira que a la una o a las dos la comida está lista o que no esté tiro con la comida al agua, y estaba todo el mundo allí sino yo también me quería marchar pa tierra.*

La historia y crónica local de finales de los cuarenta principios de los cincuenta es el resultado del contexto socio-político en que se inserta la ciudad, presente en ella los poderes fácticos, presentes las carencias de agua y luz, como inevitablemente presente el racionamiento de víveres, serán escenas de ocio, las *fiestas típicas* –más cercanas al clásico desfile floral que a una fiesta transgresora, si bien totalmente evasora–, o espacios prohibidos, un medio que posibilita nuevas formas de sociabilidad en el nuevo espacio social. Retomamos estas escenas por la rica ilustración que el informante tiene de ello, encontrando en esto último lugares para

¹⁶ La Cultura de la evasión predominaba por encima de cualquier realidad en un país con el mayor número de butacas en Europa y en una ciudad con bastantes más salas de cine que en la actualidad: Teatro Falla, cine Gaditano, San Miguel y Popular Cinema. Si ojeamos la cartelera mediante las fuentes periodísticas de esos años podían verse desde trivialidades folklóricas, héroes nacionales, hasta emotivos personajes que ensalzaban los valores tradicionales como: *El otro amor, Una chica de opereta, Simbad el Marino, Juan Nadie, Los hijos de la farándula, Las campanas de Santa María, A la Habana me voy*, y por supuesto *Lo que el viento se llevó*.

que de alguna manera su estoica población pueda distendirse a través de una cultura de evasión, por la situación que tocaba vivir a una mayoría: *todo era la miseria*. Miseria que es percibida por el informante como efecto inmediato de la realidad social y política que expone.

El protagonista de esta historia oral llega a una ciudad marcada por el suceso más relevante a finales de los cuarenta, la explosión de 1947, iniciándose en este período la reconstrucción y construcción de trabajos preliminares de lo que sería la zona más afectada, la denominada Barriada España¹⁷.

El incipiente boom demográfico de los años cincuenta acompañado de los destrozos ocasionados por la explosión, exigirá nuevos trazados urbanísticos, presentes en planes generales –1950,1961,1971– y cambiando la fisionomía de la ciudad. A partir de 1950, la ordenación urbanística irá más allá del recinto amurallado, creándose dos líneas divisorias: la residencial y la industrial. Esto se verá complementado de una ampliación portuaria, iniciándose un período embrionario de impulso industrial y comercial. Por su parte el contexto político internacional facilitará este nuevo giro en el entrecortado ritmo de la ciudad. De la estatización a *la apertura*, dependerá el cambio social en un régimen que se irá consolidando y estabilizando.

(...) Cádiz de aquella ya te dije que no había nada, no había lonja. La que había estaba allí donde están hoy los carabineros. Canalejas eso era playa que batía el mar por encima de los tranvías que cogían luego por la calle Plocia pa arriba y venías del muelle y no venías por el Trocadero que todo eso era mar. Tiñas que subir la calle Plocia y meterle por detrás de tabacalera porque allí había un muelle. Pero cuando venías del muelle non viñas –no venías– por donde vienes ahora, por el trocadero..., eso era mar. El aparcamiento de coches era mar. Y llegaba el tranvía de Puerta de Tierra a la iglesia misma, cuando no llegaba la fuerza de corriente al tranvía la gente se bajaba toda a empujar el tranvía. Y para ir pa Astilleros que muchas veces teníamos que ir al dique flotante de Echevarrieta teníamos que ir por las Puerta de Cádiz arriba y bajar por el puente de San Severiano y bajar por ahí pa los Astilleros que por debajo todo era mar.

Mucha alegría también, estaba la Bella Sirena, junto al Trocadero, un bar de chicas, venían la chicas de noche todas allí y tenían una vitola fuera cantando. En los días libres se iba a pasear, andábamos por todo Cádiz le dábamos la vuelta o al muelle a ver descargar los barcos mercantes. San Juan de Dios era... y mira ahora los domingos no hay una alma. Estaban los zapateros, limpiabotas, retratista, los bares estaban llenos y ahora no miras a nadie.

(...) Niñas había por cuanta esquina, durmiendo en los vagones, te venían al muelle. Casas de niñas, casas que muchos no sabían dónde estaban eran secretas que había de eso, todo era la miseria. Porque la niña era por Corpus que quería un traje nuevo y tenía que buscarlo donde fuera o la madre la traía, eso era exacto.

Tengo ido al ‘Pay pay’, al ‘San Juan’ y junto al Falla estaba la ‘Parra de la Bomba’, hemos ido a pasar o tempo –el tiempo, el rato– tomábamos un chiquito, una botella de sidra, que champan no era que te ponían agua pero valía, sólo que íbamos siete u ocho y lo pagábamos entre todos. Ahora cuando faltó o amigo fue cuando sacaron todo eso, lo sacaron, esto era... la gente detrás tuya por la calle. Si acaso venía la vieja con la nieta pero no era aquí sólo, aquí había bastante pero ibas a Coruña, estuve de chaval allí que anduve al bonito, la sardina, la palometa y donde está O Cantón, la Plaza de María Pita, aquello era horroroso, tanto hombres como mujeres y después me acordaba cuando decían que Cádiz era la cuna de las niñas pero aquí y Vigo, Vigo también había en aquellos tiempos había cantidad. Necesidad, había que buscar para comer, lo malo que me parecía a mí que venía la abuela con la nieta a darte rollo. Ahora casa de tapadillo en Cádiz había cantidad.

¹⁷ Es significativo e ilustrativo el video, *Cádiz recuperada. La ciudad en el cine, 1910-1970*, Diputación Provincial de Cádiz.

A los cabarets venían las artistas, bailando, desnudas y etc... etc... por eso cobraban por una botella... Abrían a las diez, once de la noche, entraba todo el mundo y de día nada. Pero que había que estaba permitido, digo yo que estaba permitido si no no dejarían (...). Las andaluzas eran como todo, más graciosa, más simpáticas había de todo. Me gustó Cádiz; si no me hubiese gustado no me hubiese quedado aquí.

Las formas de sociabilidad de estos nuevos habitantes en este medio urbano comienza articularse en gran medida de manera plural, facilitado por un medio caracterizado por su específica condición estratégica y portuaria. Encontramos en los personajes una constante búsqueda de interconexiones que acaban materializándose en un parentesco espiritual, mediante el compromiso secular y religioso que impone una relación de compadrazgo, capital humano imprescindible en circunstancias migratorias:

(...) De Cádiz tuve algún compradre, los del bar Sevilla, la hija del dueño fue madrina de una de mis hijas porque yo paraba ahí. Comía ahí y tengo dormido muchas veces, tenía una pensión él xunto a Flor de Galicia pero raras veces me quedé, el bolsillo no podía con tanto peso, me costaría cinco duros o cincuenta pesetas según.

Anduve con gallegos y andaluces, tenía de todo. Fernando o de o bar Sevilla también era santanderino, y tenía una amistad que era terrible fuera de serie, con él tenía... hasta me tiene ofrecido cartos –dinero–. Todo cuanto mirabas en Cádiz, los bares, las cafeterías, los comercios todos eran de la parte de Pontevedra, santanderinos y todo por ahí. Era la gente –santanderinos– que sabían de peregrinación, buscando la vida. Y esto me lo contó también la alcaldesa de Cádiz sentados yo más varios en el balneario, cuando estaba buscando los votos. Se sentó al lado nuestra y nos preguntó; ‘¿ustedes son gallegos?’ y dijo ella, yo soy de Santander les voy a contar una cosa, mi padre se fue a Buenos Aires y allí no encontró la fortuna y dio la vuelta pero como antes los barcos para ir a América todos pasaban por aquí por Cádiz y cuando mi padre vino de vuelta que no encontró su fortuna pues se quedó aquí en Cádiz. Llegó, desembarcó y encontró la riqueza, la fortuna en Cádiz y se quedó aquí. Pues los gallegos y los santanderinos fue la gente que más anduvo en el mundo. Buscando por la peseta porque el gallego, el gallego es así... pero el santanderino es más así’, decía ella.

7. SITUACIÓN DE CAMBIO SOCIAL

El crecimiento demográfico y elevada densidad poblacional, la expansión urbanística, el nuevo impulso industrial donde este sector encontraría incrementado su beneficio, y el ligero crecimiento turístico, son las nuevas variables con las que la ciudad encuentra estimulado *el desarrollismo* a partir de los años sesenta. Todo ello enmarcado en el contexto global e internacional que tras terminar con el aislamiento internacional del régimen y favorecido por la coyuntura de la guerra fría da lugar a cambios económicos y sociológicos en un país hasta entonces profundamente aislado y reducido y castigado, en el que se produciría a su vez un trasbase de la hegemonía agraria a la oligarquía financiera. Junto a ello, el contraste en las condiciones de vida y salarial, así como una fuerte inflación en el panorama que recorre la década de 1950-1960, un período donde también concurren, no por casualidad, considerables desequilibrios regionales unido a la transferencia entre otros recursos, el del capital humano como es el caso de Andalucía.

El desarrollismo iniciado con los años sesenta, para el testimonio es percibido e interpretado a partir de su específica conciencia de clase derivada a su vez de la situación política que no verá realmente liberada hasta el fin del régimen, momento de mejoras socio-laborales. Un cambio en amplios aspectos de la vida de este sector y el resto del país:

(...) *En los años sesenta estábamos igual como en los cincuenta era lo mismo. Cuando se fue el amigo, España estaba en la misma miseria. Se vivía mal, el salario era el mismo siempre, aumentó cuando se acabó la dictadura, entonces sí aumentó. Antes de eso, se ganaba lo mismo, lo mismo, se pagaba todo cuanto llevabas pa la mar de tu bolsillo; el rancho, el cuchillo, la ropa de aguas, la colchoneta, las botas..., al faltar él fue cuando vino todo pago. Ya tuvo que pagar la mitad del rancho el armador, le obligó el sindicato, las botas te las daban de trimestre en trimestre un par de botas y se arreglaba uno, eso todo por el sindicato, la manta y todo le obligaban a pagarla al armador, cambió como del agua al vino, no había los abusos. Llegabas de la mar y te daban tres días de descanso y antes na más que eran treinta o treinta cinco horas. Yo fui ganando un poco más porque pasé pa contra maestre y etc..., etc..., que de marinero no se podía hacer eso y después que me daban la mano. Hicimos una huelga por pedir lo nuestro, no se consiguió nada, lo de mayor descanso se consiguió más tarde. El que llevaba eso se vendió a los armadores, pedíamos más sueldos pero el se vendió, le llenaron los bolsillos se marchó de aquí y listo, nos dejó ahí. Pedíamos mas descanso también, se consiguió cuando se terminó todo esto.*

8. REFLEXIÓN

Un vínculo inexorable con el lugar de origen y otro con el lugar de recepción, territorio físico y social de la familia extensa por tres generaciones, debaten al informante en un mar de dudas a través de un discurso nostálgico –de morriña¹⁸–, y de una cosmovisión más ampliada mediante la negociación de las diferencias históricamente construidas. A su vez, valora no haber sido en vano el fenómeno descrito, como este sirvió de mecanismo ajustador a los desequilibrios ecológicos, sociales y económicos que hacen primar la emigración, evaluada en gran medida por el *éxito* de tal empresa. Empresa desarrollada en este largo proceso histórico que hemos intentado contextualizar, en el que han coexistido y se han articulado de tal manera los distintos marcadores culturales, sin suponer aquí una *renuncia* de su identidad social, ahora en ocasiones superpuesta y siempre ausente de competitividad discursiva. La experiencia migratoria hará posible que este nunca pueda hablar desde uno sólo de los lugares como podemos observar:

(...) *Voy a mi tierra después de este tiempo pero de vacaciones a pasar un mes, dos como sigo ahora, mis hijos están aquí. Mis hijos se casaron con gente andaluza, viven aquí, no quieren saber nada de allí, tienen la vida hecha aquí, su casa y sus hijos de veintitantos años están relacionados unos con otros, allí no tienen conocimiento de nada. Ahora cada año voy a dar una vuelta, a pasarlo bien a tal sitio, a otro pasó unos mesitos allí y cuando viene el frío vengo para acá. Si volviera el tiempo atrás –y estuvieran los mismos tiempos– volvería a hacer lo mismo, ahora si fuese otra vida otros tiempos y tal, eso lo pensaría. Porque la tierra de uno*

¹⁸ Resulta complejo explicar este fenómeno tan conocidamente adscrito a los gallegos, quizás resida en todas aquellas variables contenidas diacrónicamente a lo largo de la formación social de un país con las determinadas características y recorrido mencionado, que confluyen de manera articulada y que va mas allá de ciertos y simples determinismos geofísicos, comúnmente utilizado en la explicación de la *morriña* de un país emigrante por excelencia. Algunas explicaciones que hemos encontrado profundizan en el contenido etimológico, con diferentes interpretaciones a partir de su vinculación con la *saudade* –de similitud Portuguesa– y procedente del latín *Solitud*, es decir *soledad*. También hemos encontrado una acepción referida a *salud* –*salus, salutis*– referida al estado físico del individuo, de enfermedad y curación de dicho estado. Con respecto a esta última interpretación encontramos referencias en esta población por su preocupación constante por la salud y un objetivo marcado por el ahorro en caso de mala salud, hecho aludido durante algunas de las entrevistas y que exteriormente tiende a la construcción de un estático cliché: trabajadores y ahorrativos. Finalmente se ha interpretado el término *saudade* como *suavitas, suavitatis*, suavidad. Quizás y siguiendo a un literato gallego, Álvaro Cunqueiro sea un sentimiento complejo deformado de los tres referentes.

llama mucho, donde uno nació llama mucho, donde naciste es diferente, aquí, pues están los hijos, los nietos, pero la tierra donde nació uno, da gusto ir a visitarla todos los años, dar una vueltita por allí con los amigos que ya son viejos, hablar con ellos es otra cosa.

(...) Allí no he perdido nada, aquí lo gané, me he venido de allí aquellos años y para mí lo único que perdí allí es donde nací, nada más que eso.

9. TERRITORIALIDAD

El mar es de todos, no tiene propietario plantea el testimonio, que entiende la nueva la actividad pesquera de modo alguno y acercándose con su percepción a la actualidad del sector, desde términos de sostenibilidad del medio marino.

Desde esta postura conectamos directamente con aspectos como el de la degradación ambiental, y social –de este sector en especial– una degradación cuya raíz reside quizás más en el resultado originado por la economía y ecología mundial que en la toma particular de decisiones desde el interior de estos sectores, habitualmente orientados a una actividad fuertemente determinada y mediada por *normas sociales*, donde la forma de gestión y el acceso a los recursos constituyen en sí mismo *instituciones sociales*¹⁹.

La alteración social y ambiental para muchos autores se encuentra estrechamente vinculada a las manifestaciones y exposiciones del mundo postmoderno de hoy, un territorio de fuerzas y centros de poder desde el ámbito de la ecología política, en la que se incluye este actual debate, con importantes repercusiones para estas unidades poblacionales. Y cuyo discurso dominante versa sobre la importancia vital y real de hacerse en un sector *competitivo*, palabra sagrada en el nuevo argot del sector de las pesquerías en el marco europeo.

Un término muy de moda –*desarrollo sostenible*– que quizás haya que deconstruir y construir teniendo en cuenta la lógica en la cual se inserta, puesto que la incidencia e intervención sobre la naturaleza es concebida a partir de una *adaptación* requerida bajo los términos de la *nueva racionalidad global*.

Y aunque estas prácticas sustentables han logrado un avance a favor de la degradación ambiental, paralelamente han originado –y en este caso particular, tras la inclusión a la C.E.E. podremos observar en mayor medida–, la exclusión de una gran parte de este sector por su escasa rentabilidad y su adaptación a la nueva racionalidad de la ideología del globalismo y que en consecuencia marca la nueva forma de acceso y el uso diferencial de los recursos²⁰. Además de originar la explosión de un fenómeno que algunos autores definen como *glocalismo* y que vinculado a la materia que nos ocupa otorga una nueva racionalidad –local– que tiene su expresión misma en la mercantilización de los recursos naturales y culturales, a través de un valor añadido y socialmente construido, con notables consecuencias a favor de lo *tradicional* o *auténtico*.

A su vez la búsqueda de alternativas viables y de rentabilidad sustentable frente a la crisis del sector pesquero han originado otras industrias a partir de esta materia prima, algunas clásicamente exploradas como la conserva o la salazón y otras que particularmente en la bahía gaditana a partir de contar con la infraestructura por la existencia de una amplia extensión de

¹⁹ GALVÁN TUDELA, A.: “‘O mar no tenga puertas’. Prácticas y saberes de los pescadores gallegos”, *Actas del Congreso Internacional de Cultura gallega*, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Xuventude, Direc. Xeral de Cultura, 1992, pp. 294-295.

²⁰ Véase la interesante aportación sobre el cuestionamiento del concepto de sostenibilidad, cuya práctica reproduce mecanismos de desigualdad y de donde retomamos esta idea en, MARTÍNEZ ALIER, J.: *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Icaria, Barcelona, 1992.

salinas abandonadas, ha encontrado el medio idóneo para cultivar la especie en cautividad; el pescado de estero, contando por sus características y su buena adaptación al mercado, con una vía garantizada para su distribución. Como decíamos una industria que mediante el consumo, está estrechamente vinculada a los nuevos hábitos de alimentación y revalorización de la dieta mediterránea.

A partir de esta nueva posición, encontramos recursos o espacios naturales finalmente mercantilizados especialmente por el consumo, otorgándole un valor añadido a hechos como pueden ser la búsqueda ansiada de vivir cerca del mar, o sobre la producción algunas especies con denominación de origen; el pescado de estero, orientado a un específico mercado y clases sociales.

De esta manera y junto a las nueva valoraciones acabamos residiendo en moderna sociedad tecnologicada dentro de un sistema de capitalismo avanzado, que olvida que el progreso quizás ha de intentar alcanzarse de forma multidimensional y no en base a un obsoleto reduccionismo económico por la fe a las nuevas religiones, la ciencia o la tecnología que alimentan la razón instrumental imperante, y regulado por los Estados e instancias supranacionales, para que la opción sea finalmente un modo de propiedad privada como alternativa a la gestión *sostenible* del medio ambiente en general y de este ecosistema marino en particular.

Esta compleja situación hace necesario introducir uno de los elementos de análisis más complejos del ámbito marítimo-pesquero y sus gentes; el de la territorialidad y el debate más actual aún en torno a la *Tragedia de los Comunes* de Hardin (1968), a partir de la cual se realizaron interpretaciones centradas en la idea de la sobreexplotación de los recursos provocado en mayor medida por lo que se entiende el *libre acceso* de los mares –*confundiendo libre acceso con propiedad común*– cuando la literatura etnográfica acerca del tema sostiene además las diversas formas en que las comunidades pesqueras se han visto sujetas a múltiples mecanismos de control social y estatal. De ahí que al hablar de territorialidad, el análisis tenga que tener en cuenta uno de los factores que en primera instancia la determinan y definen, que como sostienen los especialistas en el ámbito marítimo-pesquero, a partir de diversas investigaciones son: *la densidad y la predictibilidad* de los recursos marinos, y sobre todo el comprender la territorialidad como una *organización social de los recursos*²¹, además del medio natural y técnico que ello supone, y que hemos podido observar en los fragmentos expuestos:

(...) *El mar es de todos aunque tiene unas millas de la costa como la tiene Marruecos. Tiene sus límites, yo creo que está bien porque tú andas en un barco grande a pescar afuera al quinto infierno pero el que tiene una lanchita que vive de eso y si le sacas el pescao aquel hombre muere, los hijos. Porque si tú tienes un barco grande vete a pescar al quinto infierno, deja esto pa el que tiene un bote y vive de la liña, de los tramallos que el mar no es pa ti sólo. Y el futuro de la pesca lo veo jodido, de cada vez menos, muchas redes en la mar. Hoy se hacen barcos de mucho tonelaje y pueden ir a buscar el pescado donde sea, pueden ir a donde quieran que tienen frío a bordo y tienen todo que antes no podías echar más de catorce o quince días sino el pescado se pudría y ahora no hace falta nieve, no hace falta nada. Hasta ni agua, la hacen a bordo do barco, de agua salada la hacen dulce.*

(...) *Si yo tuviera veinte años volvería a la mar, estuve desde los catorce hasta los cincuenta y pico años.*

El testimonio tiene setenta y seis años y nos decía que lleva más de veinte retirado. A pesar de estas percepciones y experiencias vividas en el mar sostiene que volvería hacer la misma labor, asumiendo por un lado la imposibilidad de adaptarse a otros oficios, formando

²¹ Véase GALVÁN TUDELA Y PASCUAL, J. M.: “Las sociedades de pescadores y la antropología”, en Prat, J., *Ensayos de antropología cultural*, Ariel Antropología, Barcelona, 1996, pp. 128-138.

parte la mar de sí mismo y todo su imaginario, de tal forma que *el marinero no tiene otro lenguaje, no tiene otro mundo de referencias*²².

10. CONCLUSIÓN

(...) El que vive fuera cuenta con una ventaja evidente, la de ver las cosas desde la periferia y esa mirada es más interesante que desde el centro a la periferia. He visto mi cultura y mi lengua a la luz de otras culturas y otras lenguas (...) y me ha permitido establecer mi propia escala de valores (...)
Juan Goytisolo²³

(...) La memoria despierta es contradictoria, como nosotros; nunca está quieta, y con nosotros cambia. No nació para ancla. Quiere ser puerto de partida, no de llegada. Ella no reniega de la nostalgia; pero prefiere la esperanza, su peligro, su interperie. Creyeron los griegos que la memoria es hermana del tiempo y de la mar, y no se equivocaron (...)
Eduardo Galeano²⁴

El conjunto de las sociedades que han vivido y por tanto están estrechamente ligadas al mar están siendo objeto de profunda transformación. La recuperación de estas voces que desde el ámbito extraacadémico aportaron esta historia social y culturalmente construida, es una de las posibles maneras de no momificar un período histórico y sus gentes. Puesto como diría Paulo Freire, afirmamos nosotros tras esta práctica oral, que únicamente *somos andando* y por consiguiente este informante seleccionado es portador y transmisor de un modo de vida organizado y heredado socialmente desde el espacio de la emigración, permitiéndonos con ello la comprensión de muchos hechos sociales nada fortuitos o casuales a pesar de que hoy puedan presentarse a estas sociedades como dadas y organizadas, de tal manera donde la voz de los hombres y mujeres no tuvieran nada que aportar o cambiar, como si el cambio ya no pudiera estar en sus manos, pero ni tan siquiera en sus voces y memoria.

Esta opción metodológica no ha sido elegida de manera arbitraria. Además de lo fundamentado en capítulos iniciales hemos tratado con ello de otorgar valor científico y humano a la memoria viva, única para invitarnos hacer la historia, no contemplarla en parques temáticos.

Hemos podido comprobar como migración y trabajo están estrechamente vinculados en el tiempo y el espacio, por ser en sí mismo este fenómeno un medio compensador de conseguir unos objetivos que han de ser garantizados mediante las distintas estrategias adaptativas puestas en juego por los personajes aquí presentados.

Unos personajes que una vez agrupados comparativamente aparecen mediados por su gran similitud y aparente homogeneidad, en algunos momentos nos hemos encontrado en su variación intracultural y alumbrar alguna información que ayude a eliminar algunos de los estereotipos que suelen acompañar los procesos de migración.

Las *diferencias en base a prejuicios* quedan sobradamente superadas a partir de las experiencias que en los discursos el/los protagonistas se dejan entrever, quienes finalmente logran dotar los mismos hechos de distinto significado social e ideológico. Así su renovada percepción

²² BARRAL, Carlos: Entrevista realizada por Bertolo, Costantino, "Progreso y cultura marinera", *Noray, revista de estudios sociales*, 1987.

²³ "El Cultural", *El Mundo*, 15 de febrero de 2002, p. 7.

²⁴ GALEANO, Eduardo: *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI, 1998.

es además ampliada desde esa *otredad*, desde la alteridad; desde una específica situación de contraste, que su identidad es entonces el resultado del producto histórico-cultural al que éstos asisten como co-partícipes, pero de unas diferencias combinadas, después de compartir e inventar nuevos recursos tanto culturales como materiales y haberse dado las condiciones del reconocimiento tal como se deja entrever en la práctica discursiva, implicando finalmente una reciprocidad que va más allá del constructo identidad–alteridad.

La identidad del *Nos* con la que se han definido y percibido al inicio de su ruptura con el medio rural de procedencia es hoy especialmente en el período avanzado de sus vidas, retomada y ampliada por las distintas invenciones y pautas de sociabilidad a la que asistieron como protagonistas. El vivir fuera contaría entonces con esa ventaja, estableciéndose otra escala de valores que permiten como decíamos, dotar los mismos hechos sociales de distinto significado, lejos de clichés estáticos tal como estos van progresivamente transmitiendo en sus fragmentos.

Las voces presentadas mediante estas historias de vida intentan apuntar hacia los distintos aspectos de la realidad sociológica de partida y recepción y que en definitiva confluyeron para conformar hoy el particular –combinada, flexible y nada competitiva– constructo identitario, tras el fenómeno de hibridación al que se ven sujetos esta población investigada, de tal modo que desde el fondo de esta práctica narrativa emerge su propia escala de valores, claramente expuesta y defendida por éstos desde el rechazo al etnocentrismo, peligro público de hoy.

A su vez la valoración y la realidad a la que asisten las distintas poblaciones pesqueras está cambiando considerablemente tras los últimos hechos *mundialmente* acontecidos, condenándoles sin opciones a la adaptación del *mercado* y los nuevos espacios sagrados. Las estrategias de adaptación y subsistencia sin embargo muy distintas a las que estos constataban, rondan en la actualidad y a veces hacia las actividades ilícitas o engrosan las filas de la economía informal, sumamente rentable quizás para el capitalismo avanzado y su reproducción.

En consecuencia, escuchamos ahora voces que definen estas poblaciones como *marginales*. Se ha perdido una importante parte de la flota pesquera, se perderá seguramente la Cultura organizada en torno a este ámbito y modo de producción. Aquello que subsiste ha de hacerlo con un sobreesfuerzo que recae directamente en los propios individuos, para la adaptabilidad y rentabilidad, términos y visiones sagradas. La mano invisible del mercado *decide*, no sin embargo lo hacen estos hombres y mujeres, y ni tan siquiera sus antiguos patronos o armadores.

La ciudad marítimo-pesquera, y cuyo puerto todo el mundo clama como *vacío*, está a la espera de decisiones políticas para su despegue en un espacio manejado por las fuerzas del poder territorial, que enfrentan incluso los intereses de unas comunidades sobre otras.

Adormecida en el pasado, en la tan proclamada ciudad más antigua de Occidente, parece venderse únicamente el turismo como vía salvable de este ámbito marítimo-pesquero y el mar, sobre el que recae un valor añadido en los *tiempos del ocio y el negocio* e incluso la reducción a mercancía de bienes culturales, que en este caso vinculados al litoral, reducen precisamente su carácter polisémico.

Hemos tratado de recuperar las voces del pasado y presente sobre esta realidad social para que posiciones, acciones y decisiones frente a muchos de los hechos sociales diferenciales entren en el terreno de la convivencia cultural a la que estos hombres y mujeres asistieron, transmitiéndonos hoy un nuevo legado más allá de sus fronteras. Desde una perspectiva que impulse, tal como nos ha parecido contener estos discursos, una actitud crítica, reflexiva. Una memoria como elemento transformador e integrador, como es el caso.

En un segundo término hemos querido ligar los hechos barajados en el nuevo orden social y económico mundial, comenzando con nuestro intento de hacer perceptible cuáles pudieran ser algunos de los mecanismos que orientaron el proceso de producción de este ámbito marítimo-

pesquero, hoy en una situación de verdadero cambio. Uno de los efectos encadenados de la actual circunstancia mundial que rodean la economía y ecología marítima es quizás la escasa valoración de la repercusión directa sobre las poblaciones que han vivido en torno a ello, sobre éstos las demandas son escasamente oídas, y finalmente quién sabe si la reincorporación a una economía informal, el desempleo o el empleo en precarias condiciones de seguridad y garantías mínimas, e incluso nuevamente la emigración de algunos, sea una de las pocas vías posibles.

Quizás entonces el trasbase de estos hombres y mujeres siga sin reclamar el interés, aunque sí su presencia en cualquier territorio a una vida mejor, en estos momentos actuales una población y un sector condenado al ostracismo, sujeto a prácticas discriminatorias que no hacen más que enfrentar países del norte frente a países del sur, la pesca artesanal a la pesca industrial como resultado de decisiones tomadas no mar adentro, sino en despachos sustentados sobre el tránsito de una economía productiva a otra especulativa. Una Europa de mercaderes que no toma en cuenta los costos sociales.

Políticas clientelares que definen y se posicionan en el reordenamiento de las diferencias y desigualdades, pero sin suprimirlas. Entre sus inmediatas consecuencias decíamos el enfrentamiento de países del norte frente a los del sur, así parece que la decadencia del sector pesquero español esté garantizado. Una *Política Común Pesquera*, cuya reforma tendrá efectos dramáticos en el empleo, una vez que previamente adopta medidas para favorecer los desgaces, así como prohibir otras destinadas a garantizar ayudas públicas que aumenten la capacidad de los buques o configurar sociedades mixtas como venían haciéndose antes de la ruptura con Marruecos, en esta materia, por ejemplo.

Hemos escuchado en muchas entrevistas realizadas la imposibilidad o *incapacidad* de adaptación de estos hombres a su reconversión profesional a su mundo en tierra, sus dificultades de inserción fuera del litoral de estos hombres que adoptan en cierto modo necesidades biológicas similares a sus capturas; los peces y por lo tanto, hacerse complicada la vida en una pecera. Sobre todo si hablamos de las ausencias de mediadas integrales que puedan paliar los efectos de las medidas adoptadas y sobre una industria raquílica, al borde de la expiración. El Estado aparece en este nuevo período innecesario, a la vez que las decisiones son tomadas en lugares difíciles de identificar, limitándose con ello las negociaciones de las partes, de las fuerzas de trabajo. Un trabajo *flexible*, simplemente inestable.

¿A qué quedaría reducido entonces la función del Estado, cuál la *razón de Estado* en este contexto global? No parece que vaya camino a evitar que los bienes culturales se reduzcan a mercancías, o que la justicia social prevalezca en nombre de la *paz social*. A cambio el cruce de acusaciones por defender intereses en la Europa Común, está servida y quién puede garantizar que arbitrarias soluciones estén fuera de peligrar en manos de especuladores.

El ecosistema marino ha sido el hilo conductor, el peaje de esta historia de pequeños hombres y es ahora en nombre de la sostenibilidad que especialmente no sostiene formas de trabajo y vida de vascos, gallegos o andaluces, así como de portugueses o italianos, entre otros.

Pero entre el conservacionismo de un ecologismo ingenuo y el desarrollismo depredador, el desarrollo sostenible viene finalmente a encapsular todas las dificultades que puedan derivarse de los últimos acontecimientos, internalizando todos los costes y externalidades sobre aquellos sectores quizás de menores ingresos y con menor capacidad de sobreponerse a todas las medidas que recaerán sobre ellos. ¿Quién garantizaría que el ecosistema marino no tenga otros competidores internacionales, otras formas de abordar la actividad sobre él? ¿No es el subdesarrollo sostenido lo que les trae en cuenta a estas poblaciones, en este contexto de defensa medio-ambiental?

Finalmente hemos apostado por una crítica deconstructiva y otras maneras de contar la Historia, mediante la narración y la memoria; porque siempre la memoria es puerto de partida, que no de llegada.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHESON, J. M.
(1981): “Anthropology of fishing”, *Ann. Rev. Anthropology*.
- BARRAL, C.
(1987): “Progreso y cultura marinera”, *Noray, revista de estudios sociales*, I.S.M., Ministerio de Trabajo.
- ALDEOCA, I.
(1969): *Gran Sol*, Noguer, Barcelona.
- BARTH, F.
(1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, F.C.E.
- BEIRAS TORRADO, X. M.
(1982): *El atraso económico en Galicia*, Xerais, Vigo.
(1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*, Ed. Galaxia, Vigo.
- BOUHIER, A.
(1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, 2 vols., Poitiers.
- CHAYANOV, A. V.
(1974): *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- COHEN, R.
“Ethnicity: Problem and focus in Anthropology”, *Annual Review of Anthropology*, pp. 379-403.
- CONTRERAS, J.
(1991): “Estratificación social y relaciones de poder”, pp. 499-514, en CONTRERAS, J., MARTÍNEZ VEIGA, U., MORENO, I. y Prat, J. (eds.), *Antropología de los Pueblos de España*, Taurus, Madrid.
- COMAS D'ARGERMIR, D.
(1995): *Trabajo, género y cultura*, Icaria, Barcelona.
(1998): *Antropología económica*, Barcelona, Ariel.
- DEL VAL, L.
(2000): *Con la maleta al hombro*, Temas de hoy, Madrid.
- ESCOBAR, A.
El desarrollo sostenible: diálogo de discursos, Ecología Política, 9.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L.
(2000): *Tierra y Progreso. Historia agraria de la Galicia contemporánea*, Xerais, Vigo.
(2000): *Terra e Progreso. Historia Agraria da Galicia Contemporanea*, Xerais, Vigo.
- FUSI, J. P.
(1985): *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Ed. Taurus.
- FREIRE, P.
(1991): *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI.
- FRIEDMAN, H.
“Patriarcal Commodity Production”, *Social Analysis*, n.º 20.

GALEANO, E.

(1971): *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid.

(1998): *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI, España.

GALVAN TUDELA, A.

(1988): “La Antropología de la pesca: problemas, conceptos y teorías”, *Actas del Coloquio de Etnografía Marítima*, Santiago de Compostela, 1984. Museo do Pobo Gallego, Consellería de pesca, Xunta de Galicia.

(1992): “‘O mar no ten portas’. Prácticas y saberes de los pescadores gallegos”, *Actas del Congreso Internacional de Cultura Gallega*, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Xuventude, Dire. Xeral de Cultura.

GALVAN TUDELA, A. y PASCUAL, J. M.

(1996): “Pescadores. Las Sociedades de pescadores y la antropología”, en PRAT, J. y MARTÍNEZ, A. (eds.), *Ensayos de Antropología Cultural*, Ariel Antropología, Barcelona.

GARCÍA ALLUT, A.

(1999): “Conocimiento “experto” y su papel en el diseño de nuevas políticas pesqueras”, *Actas del Congreso Nacional de Antropología*, Santiago de Compostela.

GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M.

(1987): “Estudios sociales del sector marítimo pesquero”, *Noray*, I.S.M., Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F.

(1986): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid.

GARCÍA MÁRQUEZ, G.

(1970): *Historia de un naufrago*, Tusquets.

GONDAR PORTASANY, M.

(1989): *Romeiros do Alén. Antropoloxía da morte en Galicia*, Xerais, Vigo.

(1991): *Mulleres de mortos. Cara a unha antropoloxía da muller galega*, Xerais, Vigo.

HARNECKER, M.

(1994): *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI.

HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P.

(1994): *Etnografía. Métodos de investigación*, Paidós, Barcelona.

JONASDOTTIR, A. G.

(1993): *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?*, Cátedra, Madrid.

LISON TOLOSANA, C.

(1971): *Antropología cultural de Galicia*, Akal.

(1974): *Perfiles simbólicos-morales de la cultura gallega*, Madrid.

MARINAS, J. M. y SANTAMARÍA, C.

(1993): *La historia oral: Métodos y experiencias*, Debate.

MARTÍN CHIVITE, J. L.

Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge (19 8-1979), Vol. IV, Cádiz, Siglo XXI.

MARTÍNEZ ALIER, J.

(1992): *De la economía ecológica a al ecologismo popular*, Icaria, Barcelona.

MARTÍNEZ VEIGA, U.

(1989): *Antropología Económica. Conceptos, teorías y debates*, Icaria, Barcelona.

(1980): “Etnicidad y Nacionalismo, en Regiones, autonomías y Nacionalismos en España”, *Documentación Social, Rev. Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, n.º 45.

MÉNDEZ, L.

(1988): *Cousas de Mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana (Lugo, 1940-1980)*, Antrohopos, Barcelona.

PALSON, G.

(1996): *Gender and division of labour*, Cursos de verano, Universidad del Mar, Universidad de Murcia, Torreveja-Alicante.

(1996): *Defining the field of maritime anthropology*, Universidad del Mar, Torreveja-Alicante.

PÉREZ MURILLO, M. D. (coord.) *et al.*

(2000): *Oralidad e Historias de vida de la emigración Andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

PÉREZ SERRANO, J.

(1990): “Demografía y urbanización en Cádiz: dos siglos de relaciones (1780-1980)”, *Actas del Congreso Asociación Demográfica Histórica*, Alicante.

PUJADAS, J. J.

(1993): *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Eudema, Madrid.

QUINONES, F.

(1979): *Las mil y una noches de Hortensia Romero*, Planeta.

RODRÍGUEZ CAMPOS, X.

(1984): “Análise antropolóxica da emigración”, *I Coloquio de Antropoloxia de Galicia*, 1982, Ed. Do Castro, Sada, A Coruña.

“Historia y metodología. La etnografía clásica de Galicia: ideas y proyectos”, en CONTRERAS, J., MARTÍNEZ, V., MORENO, I. y PRAT, J., *Antropología de los pueblos de España*, pp. 99-111.

RODRÍGUEZ ALOS, E.

(1987): “Accidentes: ¿Causalidad o casualidad?”, *Noray*, I.S.M., Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

SEVILLA GUZMÁN, E.

(1979): *La evolución del campesinado en España*, Península.

THOMPSON, P.

(1988): *La voz del pasado: la historia oral*, Alfons El Magnanim.

TUÑÓN DE LARA, M.

(1980): *España bajo la Dictadura Franquista (1939-1975)*, Labor.

VV.AA.

(1997): *Medio ambiente y desarrollo sostenible: más allá del Informe Brundtland*, Ed. Trotta.